



Una de las bellezas aristocráticas que más brilla en nuestros salones es, sin duda, María Núñez de Prado, á quien desde el día feliz de su boda conocemos por el título de marquesa del Llano de San Javier, como esposa que es del primogénito del conde de las Almenas. Y así como de soltera fué la alegría en casa de su madre, la señora viuda de Núñez de Prado, ahora lo es en su hogar, que es modelo de hogares cristianos.

Fot. Franzen.

En Madrid
y en provincias.

Bodas

Enlaces efectuados
y futuros enlaces.

SE acabó el verano, señores! Y con la llegada de las primeras nubes, llueven otra vez noticias de bodas. ¡Bien venidas sean las nubes y las bodas! Unas y otras nos hablan de vida, de salud. Si las bodas suponen unión de almas gemelas, las nubes, al convertirse en lluvia, simbolizan la unión del cielo con la tierra por medio de la inmaculada pureza del agua.

Unas bodas se han verificado y otras se anuncian. Acojamos unas y otras con satisfacción y deseamos á los futuros esposos todo género de venturas.

En San Sebastián constituyó un grato acontecimiento el enlace de la bella señorita Georgina Padilla Satrustegui, hija del ministro de España en Lisboa, con el distinguido diplomático D. Ignacio de Muguero y Muñoz Baena. De esta boda se dió ya en VIDA ARISTOCRÁTICA amplia referencia. Réstanos añadir que los nuevos esposos, que marcharon á Francia y Suiza, se hallan aún en el extranjero. Ahora, en el otoño, regresarán á Madrid, instalándose en un piso de la casa de los señores de Padilla, en la calle de Monte Esquinza.

Allí les aguardan nuevas felicitaciones de sus innumerables amigos.

* * *

También en San Sebastián, y en la misma iglesia del Buen Pastor, se ha celebrado el matrimonio de la encantadora señorita María de Castejón Martínez de Velasco, con el ministro de España en Helsingfors, D. Joaquín de Ezpeleta y Montenegro.

Fueron padrinos la madre de la desposada y el padre del contrayente.

Firmaron el acta matrimonial el marqués de Fuerte Gollano, los condes de Finat y de Casal, D. Francisco Ezpeleta, D. Luis Gómez de Arce y don Emilio María de Torres.

El acto religioso tuvo carácter íntimo á causa del luto que viste el Sr. Ezpeleta, por muerte de su malograda hermana Pilar.

¿Cómo no desear al nuevo matrimonio todo género de felicidades?

* * *

Otra boda que acogemos con gran satisfacción es la celebrada en un seductor rincón de la poética Galicia. ¿No habéis adivinado, lectores, á cuál nos referimos? Pues á la del bizarro oficial de Marina D. Moisés González Besada, hijo del ilustre hombre público, de grata memoria, con su prima la bella señorita María Estévez y Besada.

Se celebró la ceremonia en la hermosa finca de El Poyo, propiedad de la señora marquesa de González Besada.

Apadrinaron la boda la madre del novio y el hermano del mismo D. Carlos.

Como testigos actuaron algunos parientes y amigos íntimos, celebrándose el acto estrictamente en familia, por el riguroso luto del Sr. González Besada.

Los contrayentes, que tantas simpatías cuentan en Madrid, han recibido muchos regalos de sus amistades y muy efusivas felicitaciones.

* * *

Y aquí acabaron las noticias de bodas efectuadas y comienzan las de enlaces que se anuncian.

¿Me permiten ustedes reproducir un diálogo, cogido al vuelo? Pues, allá va:

—¿Cosa hecha?

—Cosa hecha. Todo está arreglado, ultimado y dispuesto.

—Y la boda...

—La boda... en esa época del año en que florecen los rosales: en la próxima primavera.

—La novia...

—La novia es una aristocrática señorita, rubia como el sol, linda como una flor, á la que todas las noches admiramos en un elegante teatro de la Corte.

—Como espectadora...

—Como actriz.

—¡Ah! Es artista. Pensemos... Rubia, linda, aristocrática...

—Sépallo. No se trata de enigma ninguno: María del Carmen de León, encantadora actriz de la Co-

En breve será pedida la mano de la encantadora señorita María Jordán de Urries y Patiño, baronesa de Torrellas é hija de los marqueses de Velilla de Ebro, para el arquitecto D. Marcelo de Corral, hijo de doña Soledad de las Bárcenas, viuda de Corral, y sobrino de la marquesa de López Bayo.

* * *

Y los marqueses de Velilla de Ebro y San Vicente pedirán á su vez, también en breve, la mano de la bella señorita Matilde Zapiola, perteneciente á una de las más distinguidas familias de Buenos Aires, para su hijo segundo el capitán de Húsares de la Princesa D. Juan Jordán de Urries y Patiño, marqués de Aymerich.

* * *

A fines de año será igualmente pedida la mano de la encantadora señorita Rosario Patiño y Losada, hija de los señores de Patiño (D. Joaquín) y nieta de la condesa viuda de los Villares y de la marquesa viuda de los Castellones, para D. José Márquez y Castillejo, hijo de los marqueses de Montefuerte.

* * *

Antes habrá otros enlaces, que nosotros sepamos.

La condesa del Villar, dama muy conocida en la sociedad de Madrid y emparentada con aristocráticas familias, contraerá en breve matrimonio con el primer secretario de la Legación de Grecia, Sr. Mégapanos.

* * *

Se aproxima igualmente la boda de la bella señorita Mercedes Arcos y Caballero, hija de los marqueses de Somosancho, con el distinguido abogado don Gonzalo Creus, hijo del mayordomo de semana de Su Majestad don José María.

Se trata de una de las muchachas más encantadoras é inteligentes de la sociedad de Madrid y de uno de los jóvenes que disfrutan en ella de más simpatías, por lo cual la boda será un suceso muy grato para nuestra sociedad.

* * *

Igualmente será acogido con mucha simpatía por la sociedad madrileña el matrimonio, señalado para el 4 de Noviembre, de la encantadora señorita Josefina Velázquez y Fernández Duro, con D. Alfonso Cortezo y Collantes, hijo del docto presidente de la Real Academia de Medicina y ex ministro liberal.

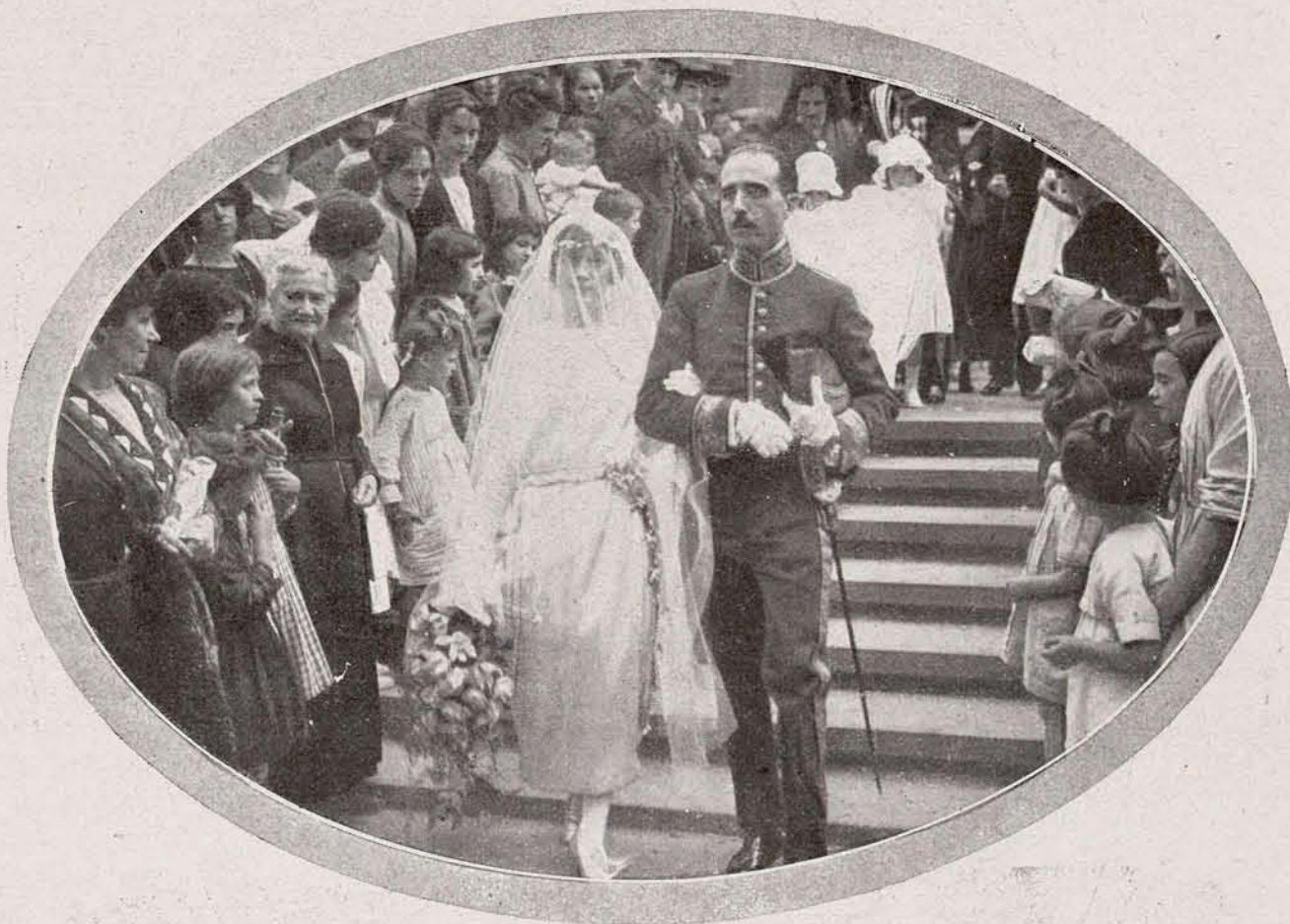
Por último, la distinguida señora doña Cecilia de Iturralde, viuda del ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw, ha pedido, para su hijo D. Guillermo, brillante poeta y periodista, la mano de la encantadora señorita María Pepa Baldasano, hija del general de la Armada D. Manuel Baldasano y Topete y hermana del redactor de *La Acción* D. Felix Luis.

Entre los novios se cambiaron los regalos de costumbre y luego se reunieron las dos familias en una comida íntima.

La boda se celebrará en el mes próximo. El ilustre general Baldasano es un veterano de combate del Callao, siendo ayudante del glorioso almirante Méndez Núñez.

Muy cordialmente felicitamos á nuestro querido compañero Fernández Shaw y á su bella prometida.

* * *



En San Sebastián.—La Srta. Georgina Padilla y D. Ignacio de Muguero, saliendo de la iglesia del Buen Pastor, después de su enlace.

(Fot. Marín y Ortiz.)

media, de abolengo tan aristocrático como aristocrática es su belleza, se nos casa. Esa es la novia, la linda novia, la gentil y encantadora novia; el novio...

—El novio es...

—Un muchacho de un gran gusto, en primer lugar, y de una posición brillantísima, al que no han encantado solamente las bellezas del rostro de María del Carmen, sino también las de su corazón, que no son pequeñas.

—Buena y bonita, ¿qué más puede pedirse?

—Pues una ventura muy grande para la futura señora de... ¡Torpe de mí! ¡Pues no se me olvida el apellido en el momento de tenerlo más presente! El nombre sí lo recuerdo: Joaquín, Joaquín...

Aquí termina el diálogo. Nosotros, ya que los interlocutores no lo dijeron, nos permitimos añadir que ese Joaquín es Joaquín Suazo, y que su posición, ya saben ustedes lo brillantísima que es.

* * *

De más bodas próximas sabemos:

Ha sido pedida, en Barcelona, la mano de la bella señorita María Sarriera, hija de los marqueses de Barberá y de la Manresana, para D. Enrique Cialdini, hijo de los duques de Gaeta.

* * *

BAILES RUSOS ARISTOCRATICOS

UN FESTIVAL BENÉFICO EN SAN SEBASTIÁN

El veraneo en San Sebastián ha tenido este año una porción de notas interesantes y divertidas. Funciones de todas clases, regatas, Carreras de caballos, concursos, excursiones, fiestas elegantes en los hoteles, en el Casino y en las residencias particulares; todo una gama de diversiones en las que la sociedad donostiarra y las distinguidas familias veraneantes han hallado campo apropiado para esparcir su espíritu.

Pero entre esas notas, ha ofrecido, sin duda, atractivo especial, una, en la que se hermanaron afortunadamente el arte y la caridad: un festival que, á beneficio de la Cruz Roja, se celebró en el Gran Casino, organizado por distinguidos aficionados.

¿Se acuerdan ustedes de aquella aristocrática *troupe* que durante el pasado invierno representó en Bilbao, con éxito enorme, los bailables *Amina* y *El jardín misterioso*, debidos á la inspiración de los señores Caro y Orúe?

Pues esas mismas pantomimas coreográficas—dignas competidoras de los bailes rusos que Serge Diaghileff y la Paulowa nos dieron á conocer en los pasados años—fueron las que, con leves variaciones en la interpretación, pero con idéntico acierto, se representaron en la escena del Casino, ante una selecta concurrencia, á la cabeza de la cual se hallaba la Real familia.

El éxito fué, desde el primer momento, extraordinario. Tanto, que hubo de repetirse el festival en otros dos días; con lo cual la obra benéfica consiguió triple resultado y los autores é intérpretes obtuvieron triple consagración. Realmente, las obras de los señores Orúe y Caro no son intentos, más ó menos felices, de meros aficionados. Son trabajos hechos por dos verdaderos artistas, en los que se destacan la belleza de los asuntos y el hábil desarrollo de los argumentos, la riqueza melódica de las partituras y el conocimiento de



La Srta. Consuelo Machimbarrena y D. José Caro, en un momento del bailable.

los modernos procedimientos orquestales, constantemente dominados, la compenetración en todo momento de la música con la acción y una preocupación felicísima del ritmo y de la línea, elementos tan importantes en esta clase de espectáculos.

Y si los autores estuvieron acertados, ¿qué no decir de esas gentiles señoritas y de esos entusiastas jóvenes que, convertidos en danzinas y bailarines, emularon las glorias de la Lopokowa y de Bolm? Consuelo Machimbarrena, Encarnación Ortiz Echagüe y tantas otras bellas damitas demostraron una vez más que poseen almas de artistas y admirable resistencia.

Juventud, belleza, arte, caridad. ¿Podía dudarse, contando con tan valiosos elementos, del triunfo deseado? No; no podía dudarse. Por eso llegó y por eso se repitió uno y otro día. En todos los públicos produjo el festival el mismo magnífico efecto.

Y ante los artistas resonaron los aplausos, y sobre ellos llovieron las felicitaciones, y en todos—espectadores, autores é intérpretes—hubo la satisfacción de la emoción artística obtenida y del deber piadoso satisfecho. Porque la obra de la Cruz Roja, merced á los beneficios obtenidos, podrá ahora ampliar y desarrollar su acción y serán muchos los infelices desgraciados que hallarán el ansiado consuelo y la debida asistencia gracias á estos festivales de gratisima recordación.

Los Reyes, la Reina Doña Cristina y los Infantes, asistiendo á la fiesta todos los días, dieron también piadosísimo ejemplo.

Si el arte es siempre digno de admiración y loa, aun más ha de serlo cuando, como ahora, sabe ponerse al servicio de la caridad.

Y cuando, como en este caso sucede, se sabe que la caridad ha de estar bien ejercida, no se puede menos de bendecir á los corazones que han querido dar, con su esfuerzo, pruebas de sus caritativos sentimientos, y de aplaudir toda empresa noble y elevada cuyo objetivo es el bien del prójimo.



Un artístico grupo, en el que figuran varios de los aristocráticos jóvenes que tomaron parte en el festival del Gran Casino.

No tiene miedo la señorita de Machimbarrena á los guerreros que la rodean. ¡Qué guapa está! ¿No os parece un ave que va á tender el vuelo?

... "Razón te tienes,, por Antonio Prast

Comenzamos hoy á honrarnos con la colaboración artística y literaria de D. Antonio Prast. Todos sabéis quién es D. Antonio Prast: enamorado de la Naturaleza, ha sabido sorprender sus secretos y destacar sus bellezas. El arte fotográfico español tiene en él uno de sus más ilustres cultivadores. Así, sus trabajos—las fotografías que ahora ofrecemos os lo demuestran—constituyen admirables cuadros de sorprendente efecto.

Con gran satisfacción, porque sabemos que os complace, acogemos la colaboración de D. Antonio Prast.

Una de esas deliciosas mañanas donostiarras, en que la brisa marina purifica y refresca el ambiente de los días de Agosto, me decidía á acometer una excursión, sin rumbo, la que el azar me deparase, porque no sabía decidirme, y en aquellas autodisquisiciones me encontraba, cuando tomé el primer tranvía que acertó á pasar, sin siquiera advertir su rótulo.

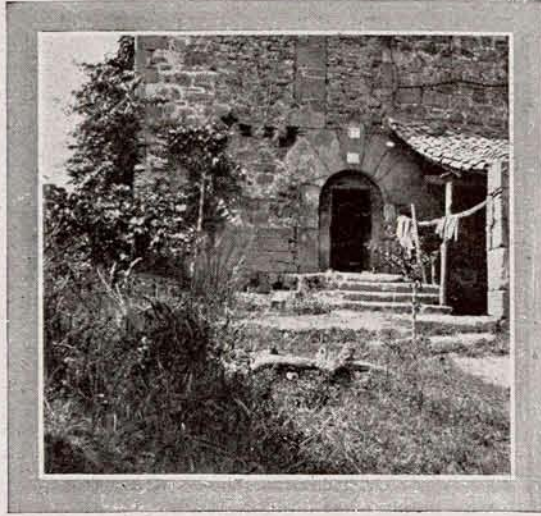
El cobrador se acercó á mí y ante mi solicitud de á dónde íbamos, me contestó que á Pasajes... Pues á Pasajes, dije yo, á mi vez, sin saber qué iba yo á hacer allí.

Los viajeros que iban á mi lado me amenizaron la excursión, porque con su charla vascongada, para mí incomprendible, pero curiosa, me hacían pensar en lo sencillo que es el castellano, que debiera ser el lenguaje universal.

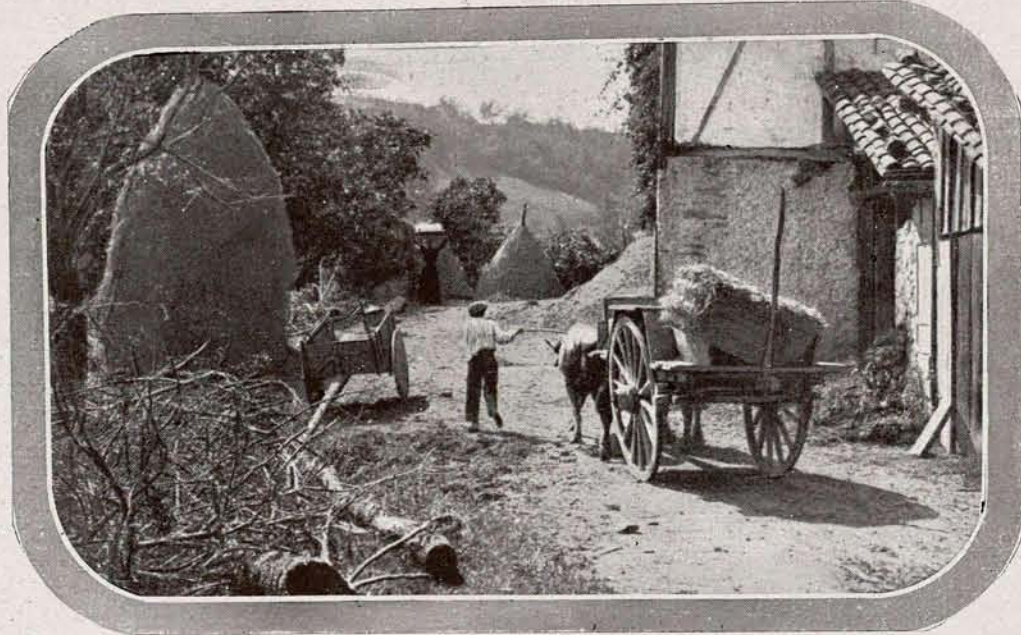
Llegamos á Pasajes, me apeé, y en aquel momento, un muchachote, con insistencia pegajosa, me ofreció una barca para cruzar á la otra orilla.

Yo, pensé: la providencia me va señalando el itinerario; forzosamente he de cruzar hasta la otra orilla; y, en efecto, monté en la barca y á la otra orilla nos dirigimos; pregunté al ma-

rinero cómo se llamaba el pueblo adonde íbamos á parar y me dijo que Pasajes de San Pedro; arriba-



Una casa antigua solitaria.



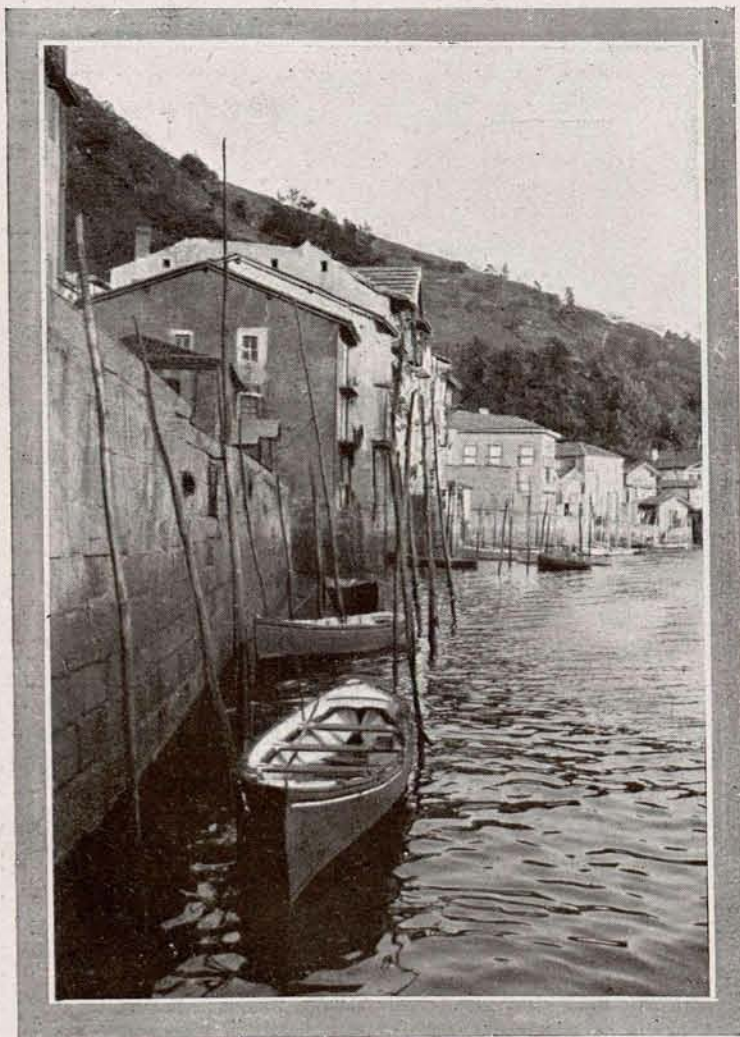
Manuelo piensos lleva á la ciudad.

A mi requerimiento, me indicó dónde estaba su hermana Marichu, y atravesando por unas casuchas muy típicas llegué á la orilla de un arroyuelo, donde, anticipándome, por temor á recibir la segunda lección, saludé á Marichu, poniendo en mis frases la mayor delicadeza.

«Buenas», dijo Marichu, y erguida, con los pies en el agua y en jarras, fijó en mí su atención, esperando, sin duda, saber el propósito de mi visita, que yo mismo, desde luego, desconocía, pues seguía paso á paso la ruta que la providencia me iba deparando. Perplejo quedé un rato, sin saber qué pregunta hacerla, pero ella me abrió camino, diciendo: «¿De paseos andamos...?» «Si, de paseos—contesté—, y como no conocía esto pues por aquí me he metido; pero si he venido á distraerla me marcharé»; y ella dijo: «No, agradesida estoy, pues así descanso hago un rato; dos horas ó así llevo en río metida.»

Su cara simpática y su voz clara y dulce me instigaron á seguir hablando con ella, preguntándola si no la gustaría servir en alguna casa buena de la ciudad, pues la vida que llevaba debía de ser muy penosa. Quedó un momento pensativa y exclamó: «¡La ciudad!, la ciudad sí que es mala; trabajo mayor que aquí hay, y esclava te estás metida en casa; además, andar en sancos te obligan con zapatos de tacón y moños con cofia que amas de cría pareses. Aquí, vida tranquila que hacemos; diversiones ya nos traen alguna vez; títeres hisimos ayer, y qué risas nos hemos hecho; después baile tenemos, y allí con novio hablamos ó así.»

Nuestra conversación fué interrumpida por unos chiquillos que venían á cojer agua al arroyo, y ya me disponía á depedirme cuando me fijé en que á poca distancia también lavaba una chiquilla que nos miraba



Pasajes de San Pedro.

mos al fin, quedamos en la hora que había de volver á recogerme y empecé á caminar por entre aquellas calles tortuosas y estrechas.

La antigüedad de las casas, con sus escudos heráldicos, me embelesaba, y así, buscando siempre una más con que saciar mis deseos, llegué á las afueras.

Una casa antigua solitaria me hizo detener, y precisamente su silencio me sugirió la idea de penetrar en ella: crucé un portalón oscuro desde donde se advertía un patio ó corral en donde una chiquilla, tapándose el sol con la mano, me miraba con curiosidad, como diciendo: ¿Quién será este osado que aquí penetra sin pronunciar el Ave María Purísima?

Ante la belleza rústica de aquel rincón olvidé hasta los más elementales deberes de la educación, y ya me marchaba, cuando me dijo la muchacha: «¿Nada más, pues, nesesito?»... Aquella indirecta me hizo gracia, y saludándola cortésmente la hice mil preguntas que ella contestaba con su característica media lengua... «Mi padre en la mar está; madre, más coge para las vacas; Manuelo, piensos lleva á la ciudad, y Marichu, en el río se estaba lavando, pues.»



... me miraba con curiosidad.



... que cogían agua en el arroyo.

con una risa muy maliciosa que no hizo impresión ninguna en Marichu.

La pregunté á dónde iba el camino que yo había traído, y me contestó: «El pueblo de Leso hay está, con Cristo de milagros que hace.»

El estridente silbido de un vapor que entraba en el puerto me hizo recordar que el barquero ya aguar-

daría mi vuelta; me despedí de ella hasta otro día y ella me contestó con un adiós de entonación tan graciosa que me hizo mirarla y sonreír. Ella volvió á lavar su ropa, y yo, atravesando de nuevo el corral, salí de aquel bello rincón, cobijo de gente sana de cuerpo



¿De paseos andamos?



... con una risa muy maliciosa.

y alma, con la que se quedaron todas mis simpatías. Crucé el puerto, y de nuevo, ya en la terraza del hotel, viendo pasar tanta linda mujer esclava de la moda, pensé en Marichu, y exclamé: «Razón te tienes.»

ANTONIO PRAST

Fots. del mismo.



Algo de historia de la cosmética y los afeites

TAN antigua como la mujer es la ciencia de la cosmética, pues hay que remontarse nada menos que al *Libro de Enok*, donde nos dice que fué el ángel caído Azazel quien enseñó á las mujeres á pintarse de rojo el rostro; que los ángeles, sus hermanos, perdiéronse de amor por ellas, y que de aquella alianza del genio y de la belleza nació la hermosa raza que las Santas Escrituras llaman fuerte y pederosa.

¿Qué tal? Vemos que la coquetería nació con la mujer y, desde luego, puede afirmarse que morirá con ella. Es raro el pasaje bíblico en que no se haga alguna alusión á esto. Isaías nos habla de las agujas que usaban las hijas de Sión para pintarse las pestañas, y en el *Libro de los Reyes* leemos que Jezabel, al saber la llegada de Jehú á Samaria, se pintó los ojos con antimonio. Jeremías clama contra el abuso que de la pintura hacen las hijas de Judea: «En vano os vestís de púrpura, dice, en vano os alhajáis con collares de oro, en vano sombreáis vuestros ojos con antimonio, vuestros amantes os despreciarán.»

El arte de la cosmética evoluciona con los tiempos, y así, los descubrimientos de Dahchour en las excavaciones de Menfis, nos demuestran cómo el maravilloso Egipto, tan artista, fué el que quizás llevó más lejos esta ciencia en la dinastía de los Ramses. Llegan á nosotros como un lejano eco de aquella civilización, á falta de historia, las pinturas de colores vivos y crudos tan maravillosos, que aun hoy inspiran el arte del decorado. Resistiendo al embite de los tiempos, nos hablan más claro que todos los libros de su maravilloso arte de engalanarse. Tanta era su fama, que de otros lejanos países iban á comprar, en el templo de Isis, á precios fabulosos, los secretos del «Cosmetikon», que indicaba cómo hacían resplandecer las fisonomías cual si de oro y marfil fueran.

Persia toma de Egipto más tarde aquella policromía, y cuentan que sus mujeres se esmaltaban el rostro con productos que, al secarse, adquirían el aspecto de las más lindas lacas.

Mas es en Grecia en donde alcanza poco después tal desarrollo el refinamiento y cuidado del cuerpo, que jamás fué igualado, aunque otra cosa parezca, ni aun por los romanos. Fueron los griegos los primeros que hicieron cambiar de derrotero la cosmética, de tal modo, que aun en nuestra civilización seguimos los rumbos que marcaron.

Friné, modelo favorito del gran Praxiteles, se afana, más que por pintarse, porque el grano de su piel sea tan unido, que resulte como el mármol de una estatua del maestro; pues siente envidia al ver que su cuerpo no llega á ser tan perfecto como las obras de arte que inspiró.

Las que se pintan no lo hacen con esmaltes y pinturas, sino con una raíz que llamaban «rizión», importada de Siria con ese objeto y que era completamente inofensiva y mejor que el «purpurisum», extraído de la púrpura.

En un pueblo que rendía tan alto culto á la perfección de la forma y la belleza, multitud de remedios salían cada día, llegando á tanto la obsesión de embellecerse, que el sabio y austero Solón afeó aquel afán desmedido, como antes Jeremías, y, por lo demás, con el mismo éxito, pues siguieron comprándose los libros en que Aspasia, la cortesana famosa, hacía públicos los secretos de preciosas recetas para embellecerse, inventadas y empleadas por ella.

M. Piesse, en su libro, nos dice que los griegos reservaban á cada parte del cuerpo un aroma especial; la menta para los brazos, el aceite de palmera para las mejillas y el pecho, la mejorana macerada en aceite para los cabellos y cejas y para el cuello y rodillas la esencia de hiedra. Tan necesarios eran los perfumes á aquel pueblo, que se citaban en casa del perfumista, como ahora en un hotel mundano.

Roma imitó y tomó de Grecia estos refinamientos, pero pierden y se embastecen al cambiar de ambiente. ¿Qué ateniense hubiera llevado siempre consigo un rebaño de quinientas pollinas para sus baños de leche como nos cuentan de Popea?...

Marcial, hablando de Mesalina, dice que las dos terceras partes de ella están en sus cajas. «Su tocador se compone de cientos de mentiras... Un hombre no puede decir que la ama, porque lo que ama en ella no es ella, pues lo que ella es no puede amarse.»

Ovidio nos habla de una receta para blanquear y suavizar la piel, que se componía de harina de cebada y lentejas, huevos, miel, cebollas de narcisos y goma; usando también, con el mismo fin, una pasta que moldeaban sobre la misma fisonomía, dejándola aplicada el mayor tiempo posible y que hacía la piel lisa y clara como un espejo. La miga de pan mojada en leche se aplicaba sobre el rostro para embellecerlo. Los dientes de marfil, unidos á las encías con oro, eran también usados, pues vemos que las leyes de Roma prohibían enterrar los cuerpos con oro, exceptuando el que llevaban en la boca para sujetar los dientes. Ya antes se usaba el oro para la dentadura, como se ha demostrado al hallarlo en algunas momias egipcias.

La austera Edad Media es la que marca un paréntesis, pues en una época tan rígida, aunque las mujeres cuidaran de embellecerse, lo harían con tal misterio, que nada pasó á la historia de la intimidad de las bellas castellanas, y sólo sabemos que, al regresar

de las Cruzadas, trajeron los bravos guerreros los perfumes de Arabia, pues aun no se conocía la destilación de las flores, sino sólo la maceración é infusión, cuyos perfumes así obtenidos nunca igualan en finura á los primeros, atribuyéndose el descubrimiento al árabe Aviceno.

Florenia, y Francia más tarde, nos muestran el gusto de sus hijas en hermostearse, aunque algo mal entendido, pues el uso del rojo para las mejillas se convierte en abuso, y si se añade que había quien llevaba hasta nueve lunares postizos en su cara, se comprenderá cuán lejos estaban de la concepción que de la belleza tenían en la Grecia antigua.

Cagliostro vendía recetas de belleza á María Antonieta y á la Dubarri.

Josefina, primera mujer de Napoleón, se pinta escandalosamente de rojo para ocultar la palidez de su belleza criolla. De entonces datan el agua de cebollas de lirio, el agua de pepinos, la leche de rosas y las lociones de fresas y miel.

En nuestra época moderna se profundiza más, no se cuida el daño local sino que se busca la causa que lo determina; se mejora la calidad y transparencia del cutis, atendiendo al estómago, con el que está íntimamente relacionado; se modifican las líneas del cuerpo por medio de ejercicios apropiados; se busca, en fin, por el verdadero camino, que no pretende tapar las imperfecciones, sino corregirlas.

No puedo dar explicaciones de los trabajos y adelantos que en el día se ejecutan en tal sentido, porque el citar nombres sería un reclamo. Sólo diré, que, si bien hasta hace poco Francia tenía esta prerrogativa, hoy sólo conserva el primer lugar en los perfumes, siendo Norteamérica la más adelantada en cuidar y cultivar la belleza y defender la juventud. Ya no son los charlatanes, sino médicos eminentes, los que estudian en este sentido, y todas las ciencias son puestas á contribución para conseguir un buen resultado. La química, la física, la electricidad, el masaje. Ultimamente, un nuevo género de masaje, que difiere totalmente del corriente, y del que dicen realiza milagros, y, por fin, el sensacional descubrimiento del doctor Voronoff, quien sustituyendo cierta glándula gastada y vieja por otra nueva de un borrego, parece ser que encuentra el medio de renovar el vigor de la vida. ¿Quién sabe las sorpresas que en este asunto pueden esperarnos?... Acaso lo que hoy nos parezca temerario y absurdo algún día se admita como cosa corriente, pues la última palabra de la ciencia no existe, porque es infinita.

ADELA GONZÁLEZ FIORI

La boda de la marquesa de San Vicente del Barco con el duque de Alba

El duque de Alba se ha casado. El duque de Alba, el representante de una de las primeras casas de la Nobleza del Reino, doce veces Grandes de España, eligió esposa digna de su alcurnia. Y el día 7 de este mes, festividad de Nuestra Señora del Rosario, contra-jo matrimonio, en el Salón del Trono de la Embajada de España, en Londres, con la bella señora doña María del Rosario de Silva y Gurtubay, marquesa de San Vicente del Barco, hija de los duques de Aliaga y nieta de los duques de Híjar.

El acto se ha celebrado en la mayor intimidad, con motivo del luto que el duque viste por el fallecimiento de la Emperatriz Eugenia; pero si á él han asistido contadas personas, no por eso deja de tener para nuestra aristocracia importancia suma. No en balde simbolizó este enlace la unión de una familia de ilustre abolengo en nuestra historia como la de los duques de Híjar, condes de Ribadeo, con el poseedor de famosísimos títulos que llenan muchas páginas gloriosas de los anales patrios.

En la ceremonia de la boda, sencillo y familiar, han estado presentes los parientes más próximos y algunos amigos íntimos. El Salón de la Embajada había sido convertido en artística capilla. La novia vestía rico traje blanco y el novio, uniforme de maestrante.

Bendijo la unión el cardenal inglés Bourne. Fueron padrinos la duquesa de Santoña y el duque de Híjar, y actuaron como testigos por parte de ella, el marqués de Velada, el duque de Almazán, el marqués de la Mina y el Sr. Merry del Val, y, por parte de él, los duques de Peñaranda y Santoña, el señor Errazu y el señor Quiñones de León.

Después de la boda se celebró un almuerzo de familia, al que asistieron los más próximos parientes y deudos, llegados de España, Francia y Bélgica.

Después, los duques de Alba emprendieron un breve viaje, para pasar los primeros días de su matrimonio en un noble castillo de Inglaterra.



El duque de Berwick y de Alba.

Fot. Franzen.

¿Quién ignora lo que es y lo que representa la casa de Alba? Conocida es por todos su genealogía; sabidos son los gloriosos hechos de los antepasados del duque actual.

Los titulares de la ilustre Casa fueron guerreros, capitanes generales, virreyes, grandes políticos, Caballeros del Toisón y amigos y validos de los Reyes. Por su antigüedad y su importancia es una de las que gozan más resonancia en Europa, desde los tiempos en que por la unión de las coronas de Aragón y de Castilla se realizó la unidad política nacional, completándola con la conquista de Navarra el primer duque de Alba, primo hermano del Rey Fernando el Católico.

De la Grandeza de España, cada una de cuyas Casas constituía en los últimos tiempos de la Edad Media un verdadero Estado. Grandeza que, depurada y organizada por el Emperador Carlos V, fué igualada en la jerarquía de sus magnates á los duques ingleses y á los príncipes alemanes é italianos; aunque fueran nuestros nobles más antiguos, ha desaparecido ó se ha transformado una buena parte, especialmente desde que la reforma de las leyes de herencia abolió las vinculaciones que perpetuaban su estado social.

Algunas Casas se extinguieron; otras liquidaron malamente sus fortunas; muchas perdieron su importancia. La Casa de Alba, como la de Medinaceli y la de Fernán Núñez, es una de las pocas que conservan en su descendencia la integridad de sus apellidos de estirpe, de sus títulos y aun de su fortuna patrimonial.

Se hace remontar el abolengo de esta familia á la mitad del siglo XIII, reconociendo su tronco indubitado en el famoso conde de Castilla D. Per Illán, de la Casa de los Emperadores de Grecia, cuyo nieto, el conde de Esteban, fué el primero en llevar el apellido de Toledo. Descendiente directo de éste fué don García Alvarez de Toledo, rico hombre de Castilla, gran maestre de la Orden de Santiago.

El Señorío de Alba de Tormes fué creado por el Rey D. Juan II, que otorgó tal merced al insigne arzobispo de Toledo D. Gutierre, que tan importante papel desempeñara en la corte del Rey poeta.

los campos de batalla de Europa durante los reinados de Carlos V y Felipe II. Capitán esforzado fué también su hijo y sucesor D. Fadrique II, á cuyas campañas de Flandes se unen novelescas historias de amor.

El quinto de los duques, condestable de Navarra, don Antonio Alvarez de Toledo, fué un Mecenas de los grandes ingenios de su tiempo. Como éste, no gustaron del ejercicio de las armas los duques que le siguieron, los cuales distinguieronse como políticos y diplomáticos, y alguno como amante de las letras y persona de depurado gusto.

Fuó todo esto el duodécimo duque, mayordomo mayor del Rey Fernando VII, que ocupó un sillón en la Academia de la Lengua, y luego fué su director. También fué académico de la Historia cual el duque actual. A la misma corporación perteneció otro de los ascendientes de éste: D. Eugenio Eulalio de Guzmán, conde del Montijo, abuelo de la Emperatriz Eugenia.

En 1802 murió sin sucesión la decimatercera duquesa de Alba, doña María Teresa Cayetana de Silva Alvarez de Toledo. Pasaron entonces los títulos de la Casa, con todos sus estados y honores, á la de los duques de Berwick y de Liria, por el enlace de aquella dama con el tercer duque de Berwick, don Jacobo Francisco Eduardo Fitz James Stuart, descendiente de dos Casas Reales: la de los Estuardos y la de los Sobieskis.

El primer duque de Berwick fué D. Jacobo Fitz James Stuart, hijo de Jacobo II, Rey de Inglaterra, último de la dinastía de los Estuardos.

Nació en 11 de Mayo de 1671 del matrimonio de aquel Soberano con lady Arabella Churchill, hermana del célebre duque de Marlborough. En 1688 fué creado duque de Berwick, y desempeñó importante papel en Francia durante el reinado de Luis XIV.

Distinguióse el duque de Berwick, como general experto y valiente, en la guerra de Sucesión, acudiendo al ejército de Felipe V y siendo el vencedor de la batalla de Almansa. Aquel Monarca premió los servicios del ilustre general, el primero de su tiempo, nombrándole duque de Liria y de Jérica y Grande de España de primera clase.

El duque de Alba, anterior al actual, fué D. Carlos, XVI de este título, que casó con doña Rosario Falcó Ossorio d'Adda y Gutiérrez de los Ríos, condesa de Siruela, hija de los duques de Fernán Núñez.

De este matrimonio nacieron, además del duque James, doña Sol Stuart, esposa de D. Juan Manuel de Mitjans, duque de Santoña, y D. Hernando, duque de Peñaranda y conde del Montijo, soltero.

En 1902, por muerte de su padre, ocurrida en Nueva York cuando realizaba uno de sus largos viajes, recibió el actual duque, XVII de su título, la herencia de su casa y la honrosa carga de sus títulos gloriosos, que ha sabido llevar con dignidad y decoro.

Es el duque actual—D. Jacobo Fitz James Stuart Falcó Alvarez de Toledo Guzmán Portocarrero y Ossorio—inteligente, llano y amable, á lo gran señor español, culto por verdadera afición y bondadoso con los humildes. Puede decirse que encarna las nobles cualidades de su raza.

Poseedor de varios estados, fortuna pingüe y ostentando uno de los nombres más ilustres, pudo sagrarse, como otros muchos, á gozar de la vida. El duque de Alba, sin embargo, quiso hacerse digno de sus antepasados por su esfuerzo personal, prestando algún servicio útil á sus conciudadanos y á su patria.

De su patriotismo y de su amor á las Artes y á las Letras, dió no pocas pruebas. De su cultura, bien

formada, y de su afición al estudio responden los útiles trabajos que llevó á cabo en el archivo de su casa; sus rasgos de desprendimiento en pro del Arte y su intervención en obras como la del Comité de aproximación francoespañola que preside y en el que ha contribuido eficazmente á estrechar las relaciones de amistad entre España y Francia.

En este país es tan estimado como en Inglaterra, por el prestigio de su nombre y por sus personales dotes.

Amigo de artistas y literatos, que en las fiestas y comidas del palacio de Liria tuvieron siempre puesto, mostró sus sentimientos artísticos procurando favorecer toda manifestación de arte.

Bien sabido es cuánto contribuyó á la realización de la Exposición de pintura francesa en Madrid y á la de pintura española en París, como ahora á la de arte español que se organiza en Londres y que se celebrará en el mes de Noviembre. También como presidente del Patronato del Museo del Prado ha dado pruebas de su cultura artística.

Viajero infatigable, pasa largas temporadas viajando, ó bien en Francia, Suiza é Inglaterra, y ha recorrido muchos remotos países, como Africa y el Oriente. Sus aficiones de cazador llevóle á Africa y á Rusia, donde tomó parte en grandes cacerías, y en el palacio de Liria se conservan magníficos ejemplares cobrados en estas lejanas expediciones. Sin duda heredó de su padre, el duque Carlos, la afición á los viajes, como de su madre la afición á los libros.

Sabido es que la duquesa Rosario gustaba de alternar la vida de sociedad y los deportes con los estudios históricos, para los cuales ofrecíale ancho campo el rico archivo del palacio de Liria.

Entre los libros publicados por su madre no han olvidado los aficionados, entre otros, los *Documentos escogidos del archivo de Alba*; los *Autógrafos de Cristóbal Colón* y el *Catálogo de las colecciones expuestas en la vitrina del palacio de Liria*.

El ilustre prócer que llevó por algunos años, como su padre y otros antecesores suyos, el título de duque de Huéscar, ha proseguido con entusiasmo la culta labor de su madre.

Bajo su dirección y con su inteligente cooperación personal se publicaron el interesantísimo libro *Correspondencia de Gutiérrez Gómez de Fuensalida, embajador en Alemania, Flandes é Inglaterra*; el admirable *Catálogo de la colección de pinturas del palacio de Liria*, y el también curioso libro *Noticias históricas y genealógicas de los Estados de Montijo y Teba*.

Poseedor del título de conde de Lemos, quiso asociarse dignamente á la conmemoración del tercer centenario de la publicación del *Quijote* y entregó á la Academia Española de la Lengua 100.000 pesetas para la fundación de un premio que anualmente conmemore la aparición del libro inmortal. A este rasgo, dedicado á enaltecer la memoria de Miguel de Cervantes y del que fué su protector y amigo el conde de Lemos, correspondió la Academia de la Lengua nombrando al duque de Alba académico honorario.

De igual modo se asoció la casa de Alba con actos meritorios, fundaciones y rasgos de desprendimiento á toda conmemoración patriótica y á toda solemnidad nacional.

El palacio de Liria, rico museo de las artes bellas, en el que tan severo culto se guarda á la tradición, abrió sus salones en ocasiones tales para ofrecer á sus Reyes, á la aristocracia y á los hombres ilustres por su saber, fiestas brillantes, en las que el arte, la

distinción y la hidalguía aparecieron siempre íntimamente unidos.

La Real Academia de la Historia le llevó también á su seno, como individuo de número. Y en tan alta estima tiene el duque este honor, que ostenta su medalla de académico con preferencia á otras muchas condecoraciones nacionales y extranjeras que posee.

Estas son numerosas. Figuran entre ellas la gran cruz y el collar de la insigne Orden de Carlos III. Es gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio y servidumbre, maestrante de Sevilla, presidente del



La marquesa de San Vicente del Barco.

Mota Sarriá, Villanueva del Río, Villanueva del Fresno, Tarazona, San Leonardo y Valderrábano.

Conde de Lemos, con grandeza; de Lerín, Miranda del Castañar, con grandeza; Monterrey, Osorno, Andrade, Siruela, Ayala, Casarrubios del Monte, Fuentes de Valdepero, Fuentediña, Galve, Gelves, San Esteban de Gormaz y Villalba.

¿Quién es la novia gentil que desde ahora es duquesa de Alba? Sin duda una de las aristocráticas jóvenes que más justos afectos gozan en la sociedad madrileña. Su bondad, sus virtudes y su belleza la harán ocupar dignamente el puesto que dejó vacante aquella inolvidable doña Rosario Falcó, madre del duque de Alba.

Pertenece doña María del Rosario de Silva Gurtubay Fernández de Córdoba y González de Castejón, marquesa de San Vicente del Barco, al ilustre linaje de los duques de Híjar, condes de Ribadeo, que cuartelaron sus armas con las Reales de Aragón y de Navarra.

Es hija única de don Alfonso de Silva y Fernández de Córdoba, duque de Aliaga, primogénito de los duques de Híjar, y de doña Rosario de Gurtubay y González de Castejón, hija del difunto D. Juan de Gurtubay y de doña Adelaida González de Castejón, casada en segundas nupcias con el marqués de Velada.

Por su abuela paterna, doña María del Dulce Nombre Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, duquesa de Híjar, descendiendo la novia de la Casa duca de Medinaceli, de ascendencia Real en Castilla. Dicha duquesa de Híjar es hija del XV duque de Medinaceli, D. Luis Tomás de Villanueva y de doña Angela Pérez de Barradas y Bernuy, hija de los marqueses de Peñaflo, que después de viuda llevó el título de duquesa de Denia.

Por su abuela materna, la actual marquesa de Velada, es una González de Castejón. Esta señora es nieta de los marqueses de Belamazán, y está cercanamente emparentada con las familias de los duques de Bailén, marqueses del Vadillo y condes de Aybar y de Chacón.

La Casa de Híjar debe su nombre á la antigua y noble villa de la provincia de Teruel así llamada, que fué una de las reconquistadas por el Rey don Jaime I. En una de sus plazas, la del Castillo, existe aún el palacio duca.

De dicha villa hizo donación el Rey Don Jaime á su hijo natural D. Pedro Fernández, cuyos descendientes tomaron el apellido de Fernández de Híjar. Este primer señor de la baronía de Híjar, nacido de doña Berenguela Fernández y Alonso, hija del Infante D. Alfonso, Señor de Molina, casó en segundas nupcias con doña Marquesa de Navarra, hija del Rey Teobaldo I, por cuyo enlace cuartelaron las armas Reales de Navarra el escudo de los Híjar.

Fot. Resines.

Nació de este matrimonio D. Pedro Fernández de Híjar, quien de su tercera mujer, doña Cecilia de Anglesola, tuvo por hijo á D. Alonso, que casó con doña Teresa de Alagón, hija de D. Artal de Alagón, rico hombre y Señor de Sástago, y de su mujer, doña Toda Ximénez de Urrea.

El cuarto Señor de Híjar, nacido de éstos, fué don Pedro, que casó primero con doña Violante Cornet y Luna, hija de D. Luis, rico hombre y Señor de Aljafarín, y de doña Brianda de Luna. De este matrimonio nació un hijo, D. Alonso. Mas luego casó en segundas nupcias con doña Isabel de Castro y Saluces, teniendo otro hijo, llamado don Pedro, de quien descendieron los Fernández de Híjar de Valencia y Aragón.

El citado don Alonso, quinto Señor de Híjar, casó

con doña Toda Centelles, hija de D. Gilabet, Señor de Nules, y de doña Toda Vilanova, naciendo de esta unión D. Juan Fernández de Híjar, llamado el gran orador, que por merced del Rey Don Juan II de Castilla fué conde de Aliaga y Castellet.

En segundas nupcias casó éste con doña Timbor de Cabrera, hija de D. Bernardo, vizconde de Cabrera, conde de Modica, y de doña Timbor de Prades. Su hijo y sucesor D. Juan, fué el primer duque de Híjar, creado por cédula de 16 de Abril de 1483 por los Reyes Católicos.

Este séptimo Señor de Híjar y primer duque, enlazó con doña Catalina de Beaumont, hija de D. Carlos, alférez mayor de Navarra, y de doña Ana de Curtón, teniendo por hijo á D. Luis, segundo duque de Híjar y primer conde de Belchite, quien contrajo matrimonio con doña Guiomar Enríquez, hija de don Enrique, primer conde de Alba de Liste, y de doña María de Guzmán.

Hijo de éstos fué D. Juan, conde de Belchite, que falleció antes que su padre, estando ya casado con doña Isabel de Arellano, hija de D. Alonso, primer conde de Aguilar, y de doña Catalina de Mendoza.

El tercero de los duques de Híjar fué D. Luis Fernández de Híjar, casado con doña Hipólita Fernández de Heredia, hija de D. Juan y de doña Luisa de Cuevas, condes de Fuentes. De este matrimonio nació D. Juan Francisco Cristóbal, en quien se extingue la línea de varón.

Casó este duque con doña Francisca Castro Pines y Fenoller, vizcondesa de Illa, hija de D. Pedro Galcerán de Castro y de doña Petronila de Zurita, naciendo de esta unión doña Isabel Margarita Fernández de Híjar, que heredó los títulos y estados de la Casa.

Por el matrimonio de esta señora con D. Rodrigo de Silva Sarmiento y Villandrando, empiezan á ostentar los titulares de la Casa el apellido Silva en primer término.

Dos hijos hubieron estos señores: D. Jaime Francisco, que signó la línea, y D. Ruy Gómez de Silva, que formó la nueva de los marqueses de Alenquer.

El sexto duque de Híjar, D. Jaime Francisco citado, celebró tres matrimonios: con doña Ana Enríquez de Almansa, hija de los marqueses de Alcañices, el primero; con doña María Pignatelli y Aragón, hija del sexto duque de Monteleón y de su mujer doña María de Aragón, duquesa de Terranova, el segundo, y con doña Teresa Pimentel, hija del undécimo conde de Benavente, el tercero. Y aunque de los tres matrimonios tuvo sucesión, continuó la línea con doña María Petronila de Silva, que casó con D. Fadrique de Silva, marqués de Orani, por cuyo enlace se incorpora á los Estados de la Casa la baronía de Orani.

Tuvo este matrimonio varios hijos, heredando los títulos de duque de Híjar y marqués de Orani D. Isidro de Silva, que en primeras nupcias casó con doña Luisa de Moncada y Benavides, hija de D. Guillén Ramón, marqués de Aytona, sin tener sucesión. En segundas enlazó con doña Prudencia Portocarrero, hermana del conde del Montijo, de la que tuvo tres hijos.

El mayor de éstos, D. Joaquín Diego de Silva, se tituló conde-duque de Aliaga, como primogénito de la Casa, cuyos estados y títulos heredó. Casó con doña María Engracia de Abarca, hermana del conde de Aranda, y de este matrimonio nació D. Pedro Alcántara de Silva Fernández Híjar, que con los títulos de su Casa heredó también el condado de Aranda, por no tener sucesión su poseedor.

Este duque de Híjar casó con doña Rafaela Palafox Broy de Havre, hija de los marqueses de Ariza, naciendo de este matrimonio D. Agustín de Silva y Palafox.

Del enlace de éste con doña María Fernández de Fitz James Stuart, hija del Príncipe Carlos Fernando Fitz James Stuart Colón y Portugal y de la Princesa Carolina Angustias, de la casa de los Príncipes de Destolvejt Guedern, nació doña Francisca Javiera de Silva y Stuart.

Murió soltera, y sus títulos pasaron á su tío carnal, D. José Rafael Fadrique de Silva y Palafox, hijo del arriba mencionado D. Pedro Alcántara, el cual casó con una Fernández de Córdoba.

De este matrimonio nacieron el duque de Híjar, D. Cayetano, muy renombrado entre la generación de su tiempo, que tuvo su palacio en la Carrera de San Jerónimo, esquina á la calle de Santa Catalina, y D. Andrés Avelino, que llevó el título de duque de Aliaga, padre del actual duque de Híjar.

El duque Cayetano casó con doña María del Carmen Bernuy, de ilustre familia andaluza, siendo su hijo y sucesor D. Agustín de Silva.

Muerto este duque sin sucesión, pasaron sus títulos á su primo hermano D. Alfonso de Silva, décimoquinto y actual duque de Híjar, cuya carta de sucesión firmó el Rey Don Alfonso XII en 14 de Mayo de 1877.

Es hijo éste, por tanto, del ya citado D. Andrés Avelino de Silva, décimotercero duque de Aliaga, y de doña María Isabel Carolina Campbell, de la ilustre familia escocesa. Hermano suyo es el actual duque de Lécerá y de Bournonville, y lo fué el difunto conde de Belchite.

Del matrimonio del actual duque de Híjar con doña María del Dulce Nombre Fernández de Córdoba, de la casa de Medinaceli, han nacido tres hijos: D. Alfonso, actual duque de Aliaga; el malogrado D. Andrés Avelino, conde de Palma del Río, muerto trágicamente en Biarritz, y doña Araceli, actual duquesa de Almazán, casada con D. Alfonso de Mariategui y Pérez de Barradas, hijo del difunto hombre público conde de San Bernardo y de la actual duquesa de Monteleón.

La grandeza de España unida al ducado de Híjar fué merced del Rey Don Felipe III, quien por Real cédula de 2 de Septiembre de 1599, expedida en Carriena, la otorgó al duque D. Juan Francisco Cristóbal. Al mismo tiempo la concedió también á los ducados de Aliaga y Lécerá, que pertenecían á la misma ilustre casa.

El ducado de Aliaga, que por cesión del actual duque de Híjar, lleva su primogénito D. Alfonso, padre de la nueva duquesa de Alba, desde 31 de Marzo de 1898, tuvo su origen en el condado que el Rey Don Juan II otorgó á D. Juan Fernández de Híjar, por Real privilegio fechado en Tarragona á 31 de Diciembre de 1465. En 1487, el Rey Católico, por privilegio despachado en Córdoba á 10 de Octubre, lo elevó á la dignidad ducal.

El ducado de Lécerá fué concedido por el mismo Rey Fernando V al propio duque de Híjar, D. Juan Fernández, en premio á sus méritos y servicios. Actualmente lo lleva D. Jaime de Silva y Campbell, hermano del de Híjar, por fallecimiento de su primo D. Alfonso de Silva y Bernuy, habiendo sido expedida la Real carta de sucesión en 11 de Diciembre de 1884 por Don Alfonso XII.

El condado de Aranda fué concedido por el Rey Católico á D. Lope Jiménez de Urrea, y en 1626 Felipe IV unió á él la grandeza de España de primera clase, honrando al quinto conde D. Antonio, que mu-

rió sin sucesión. Pasó entonces á D. Pedro Pablo Hernández de Heredia y Jiménez de Urrea, su sobrino.

El noveno conde de Aranda, D. Buenaventura Pedro Alcántara Abarca de Bodea, heredó el título por línea femenina, y á él sucedió su hijo D. Pedro Pablo, el famoso ministro del Rey Carlos III. Muerto sin sucesión, heredó el título su hermana doña Engracia, casada con el duque de Híjar, D. Joaquín Diego de Silva.

El ducado de Almazán vino á la casa de Híjar con los del conde de Aranda, por el casamiento de doña María Engracia Abarca de Bolea con el duque don Joaquín Diego de Silva.

Título famoso de esta familia es el condado de Ribadeo, al que va unido el curioso privilegio otorgado por el Rey Don Juan II al primer conde D. Rodrigo de Villandrando y que todos conocen. Consiste en la obligación que tiene el Rey de ceder anualmente al poseedor del título el traje que vista el día de la Epifanía.

Este condado perteneció primitivamente al caballero francés Pedro Le Vesque de Valainez, uno de los compañeros de Duguesclin, que vinieron á España para tomar parte en la guerra entre Don Enrique de Trastámara y Don Pedro I.

En 1379, Enrique II concedió á Le Vesque como premio á su ayuda, el señorío de Ribadeo, con el título de conde. Pero el cadallero francés vendió su título al condestable de Castilla D. Ruy López Dávalos, y al ser éste desposeído de todos sus señoríos y dignidades, unos y otros pasaron á la Corona.

En 9 de Enero de 1441 el Rey Don Juan II otorgó el privilegio antes indicado, con el título de conde de Ribadeo, «acatando é parando mientes á los muchos é buenos é leales é señalados servicios» de don Rodrigo de Villandrando, quien salvó al Monarca la vida al acudir con sus gentes á Toledo, donde aquél se encontró en grave peligro.

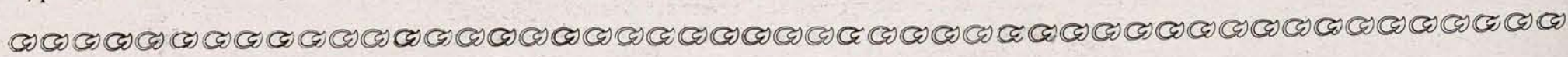
El segundo conde de Ribadeo fué D. Pedro de Villandrando, hijo del anterior, y el tercero D. Diego Gómez Sarmiento, conde de Salinas, sobrino de don Pedro, quien le cedió el curioso privilegio. El traspaso de éste fué confirmado por la Reina Doña Juana la Loca, firmándolo su padre el Rey Don Fernando el Católico, en Burgos, el 5 de Enero de 1512. Más tarde, la misma Reina Doña Juana confirmó el privilegio, firmándolo en Olmedo el 10 de Abril de 1515.

Entre los títulos de la casa de Híjar figuran, además de los ya citados, el principado de la Portella, el marquesado de San Vicente del Barco, con grandeza, que ostenta la ya duquesa de Alba; el marquesado de Orani y el condado de Guimera, rehabilitados recientemente para doña María Teresa y doña Natalia Silva y Cavero, hijas del difunto conde de Belchite; el condado de Salinas, que lleva el primogénito del duque de Lécerá, casado con la hija de los condes de Agrela; los marquesados de Almenara, Montes Claros, El Sobroso, Torres, Vilana y Rupit; los condados de Salvatierra, Valfogona y Castelflorido, y los vizcondados de Illa, Ebol y Canel y otros más.

Tal es el ilustre linaje de la nueva duquesa de Alba, que, por feliz coincidencia, lleva el mismo nombre que el de la última ilustre dama que ostentó el mismo título.

Los duques de Alba vendrán pronto á Madrid para instalarse en el palacio de Liria.

Sea para ellos la vida una serie continuada de venturas. Así lo deseamos de todo corazón.



La Familia Real en el palacio de Oriente

Con la llegada del mes de Octubre ha coincidido el regreso á Madrid de la Familia Real.

Con la estancia en San Sebastián dieron Sus Majestades por terminada la jornada de verano, y á la Corte tornaron dispuestas á reunudar su temporada de invierno.

Poco después de los Reyes regresaron la Infanta doña Isabel, de la Granja; los Infantes D. Carlos y doña Luisa, de Santander, y el Infante D. Fernando y S. A. la duquesa de Talavera, de Segura.

Únicamente queda por regresar la Reina Doña Cristina, que permanece en San Sebastián, como todos los años, hasta la segunda quincena de este mes.

S. M. el Rey, que fué á Estella para asistir á la entrega de la bandera al nuevo regimiento de las Ordenes Militares, acudió luego á la capital guipuzcoana para saludar á su augusta madre y volvió luego á la Corte, no sin detenerse antes en el pueblo de Santa María de Nieva, para presenciar las maniobras

que allí realizaban tropas de la guarnición de Madrid.

Ya instalada en la capital la Real Familia, se ha reanudado en Palacio la vida oficial. Tanto el Rey como la Reina han comenzado á recibir audiencias; no tardarán tampoco en empezar las guardias de damas y Grandes de España.

Ha vuelto el Rey á despachar diariamente con sus ministros, y ha tornado la Reina á hacer con frecuencia sus piadosas visitas á establecimientos benéficos.

Madrid, con la vida de la Corte—que tiene, como consecuencia, el movimiento aristocrático, diplomático, político y militar—, vuelve á adquirir la actividad de que carecía durante el verano. Las calles parecen, y lo están, efectivamente, más animadas. Y cuando por ellas cruza un automóvil regio, el público sabe descubrirse respetuosamente, porque ve en el representante de la Real Familia que ocupa el *auto*, como á un simbolo de grandezas pasadas y de bienandan-

zas venideras y, desde luego, como una garantía presente del mantenimiento del orden social.

El Infante D. Fernando sólo ha estado en Madrid unos días por haber salido para Chile al frente de la misión que va á asistir á las fiestas del cuarto Centenario del descubrimiento del estrecho de Magallanes.

La misión fué despedida en Madrid por toda la Real Familia, el Gobierno, las autoridades, representantes de la Embajada argentina y de todas las Legaciones americanas y la Legación de Chile en pleno con el ministro á la cabeza.

Los Reyes irán en breve á Valladolid para asistir á la colocación de la primera piedra de la nueva Academia de Caballería.

Sirva este breve resumen de noticias regias, al que acompañan, como siempre, nuestros fervientes votos por la felicidad de S. S. MM., como un saludo de bienvenida de VIDA ARISTOCRÁTICA á quienes, para ventura de España, ocupan el trono de Carlos III.

Impresiones de viaje • Al salir de Brujas

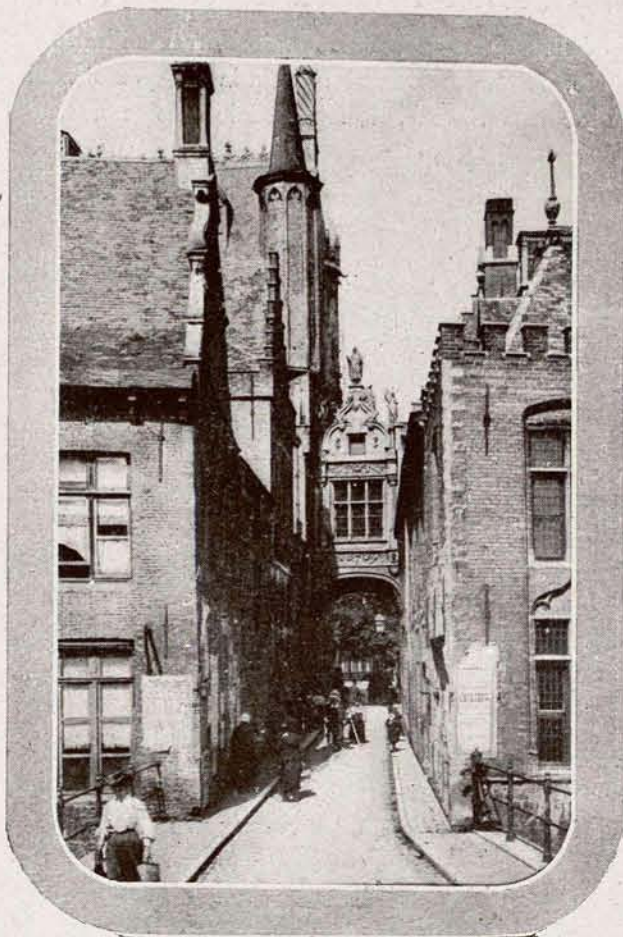
AUNQUE de reducidas proporciones, no habíamos de dejar de dedicar una mañana al Museo Comunal y estudiar en él la vieja pintura flamenca.

Consta el edificio, que es bajo y muy característico, de tres salas: en la central aparecen las obras de Van-Dyck, entre las que descuellan «La Virgen y el niño» y el retrato de su mujer, de una ejecución perfecta; siguen la célebre «Muerte de la Virgen», de Van der Goes; dos preciosas miniaturas, de Gerardo David; «El Bautizo de Cristo» y la «Predicación de San Juan Bautista». En la segunda estancia se destacan un tríptico de Memling, reproduciendo á San Cristóbal con el niño Jesús á hombros; «El Juicio final», de Prevost, con los retratos de los donantes, ejecutado en 1525; «La condenación de un Juez», de un vigor de tintas y de un modelado de manos admirable, de Van der Weyden; retratos de Felipe el Bueno de Borgoña y «La Muerte de Cristo», del mismo autor. En la última, ocupando un testero, «San Antonio de Padua» y «Jesús Niño», «El teólogo y su secretario», lienzo notable que constituye la joya del museo, de Van-Oest; un retrato de señor con un cuello de encaje saliéndose del cuadro, de Van-Ravesteyn, y otros menos importantes.

Al salir fuimos á saciar un deseo que sentíamos desde la llegada: nos llegamos á un embarcadero próximo, alquilamos una canoa tripulada por un chico como de catorce años (que el dueño nos aseguró ser de absoluta pericia), emprendimos la vuelta á la ciudad por los canales, atravesando sus antiguos barrios de Marché de Vendredi, de Poissons y de L'âne aveugle, pasando por el Palais des Francs y el Hospital. ¡Doquiera piedra, silencio y soledad! Mas esta soledad no era medrosa como la de las ruinas ó los cementerios: era plácida y augusta como la de los claustros.

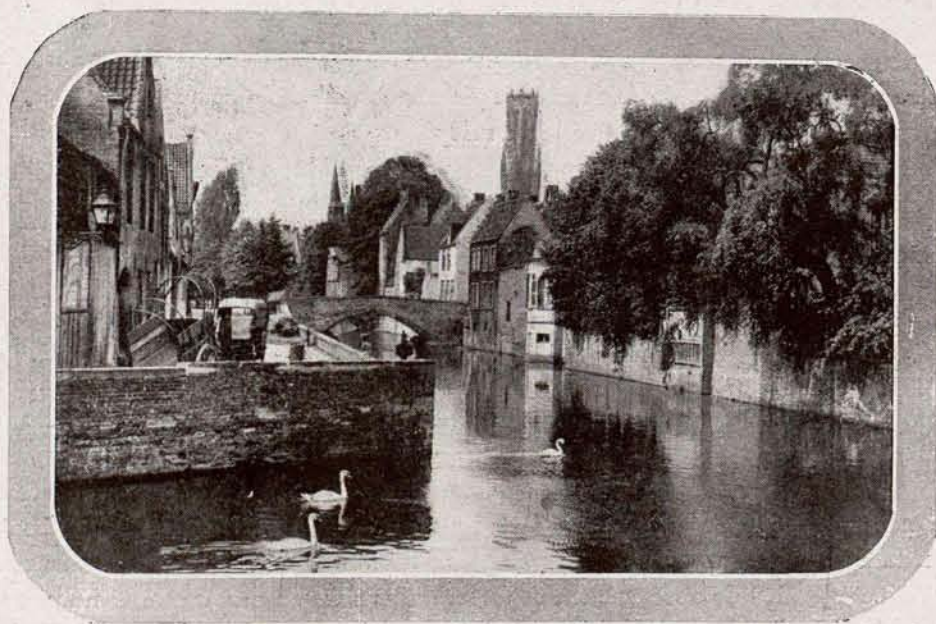
Cierto que nadie parecía haber pasado por allí hacía mucho tiempo, y que el musgo crecía entre las hendiduras de las fachadas...; pero no sé si la presencia de tanto escudo de armas como adornaba las esquinas, las puertas, los cancelles, los balcones y las rejas de los templos, colegios y palacios, ó si lo bien conservados que se hallaban los más menudos detalles arquitectónicos de cada página de piedra, ó si la índole y forma cristiana de aquellos monumentos, les hacen parecer vivos, subsistentes, militantes, como las cerradas ermitas que

conservan su campana, como los mudos conventos en cuya portería arde por la noche una luz ante la imagen venerada, ó como los desnudos árboles del invierno cuando ven doblarse, pero no romperse, sus ramas al impulso de los huracanes...



La calle del «Asno ciego».

¡Qué deliciosa paz, qué beatitud, turbada únicamente por el rumor de alguna embarcación ocupada por turistas, que comentaban como nosotros alborozados las bellezas del cuadro! La tarde decaía lentamente.



El muelle verde.

Las enredaderas que surgían de los jardines formaban á trecho túneles á los canales, tamizando la luz de un sol mortecino. Todo el plácido sosiego que respiran las mejores poesías de Meléndez, se respiraba en aquel lugar y en aquella hora siempre augusta. Las rotas nubes y los cristales del

río tomaban maravillosas tintas al reflejar los rayos del moribundo astro rey. Las blancas siluetas de los cisnes retratábanse en las tranquilas aguas; las sombras larguísimas de los árboles parecían prolongadas despedidas y supremos adioses que le daba la creación á aquel día para nosotros inolvidable...

Al regresar al hotel aun nos detuvimos en la iglesia de Jerusalén, fundada en 1428 por los hermanos Adornes, al estilo románico. El interior, aunque de reducidas proporciones, es artístico y tiene bellas vidrieras y el mausoleo de Adornes y su esposa, de 1463. En la cripta aparece el gran sepulcro en el centro, de una sola pieza, que dicen es copia exacta del auténtico de Jerusalén, y así lo confirma uno de nuestros compañeros que acaba de regresar de Tierra Santa. Se encuentra bajo la custodia de las Hermanas Apostolinas, que se dedican á la enseñanza de los niños pobres y á la confección de primorosos encajes, que nos muestran, y al conocer nuestra nacionalidad nos relatan la visita que le hiciera hace años, con ocasión de la Exposición del Toisón de Oro, nuestra simpática Infanta Doña Isabel, y de cuya amabilidad quedaron encantadas.

Sólo tuvimos ya tiempo de coger un coche y trasladarnos á la estación para alcanzar un asiento cada cual donde la suerte le deparó en el tren, que momentos después se puso en marcha, dejando atrás un enjambre de recuerdos, y cruzando las consabidas llanuras, que se envolvían en las negruras de la noche, deteniéndose dos horas más tarde en una estación de riente aspecto completamente nueva, cuyos amplios andenes dibujan macizos de flores. Una muchedumbre inmensa lo invade todo: al fin podemos conseguir un auto, que nos conduce rápido hacia la población, que está bien distante, á través de modernas avenidas, bordeadas de árboles y de aspecto completamente nuevo, disipando nuestra ilusión de encontrarla como en los tiempos en que tuvo la fortuna de dar al mundo al gran emperador.

Y á pesar de las nuevas impresiones que vamos recibiendo, aun domina en nuestro espíritu el dulce recuerdo de esa melancólica Brujas, dormida dulcemente en una tierra de encanto; de esa Brujas, reflejada en los claros espejos de sus canales y orgullosa de los tesoros artísticos que conserva con avaricia perfectamente comprensible.

LYS.

Nuestro Embajador en la Argentina

EL embajador de España en la República Argentina, sí, señores. Nunca mejor se pudo, en efecto, llamar embajador de España á un diplomático como en el caso presente. Casos parecidos habrá, no lo dudamos; que lo aventajen, no puede haberlo.

Y decimos esto porque el nuevo representante nuestro en la Argentina es D. Eugenio Ferraz y Alcalá Galiano, marqués de Amposta, cuyas condiciones personales y cuyo cargo oficial le harán ser en la República del Plata, no sólo el embajador de nuestro Rey y de nuestro Gobierno, sino del propio pueblo español, cuyo espíritu palpita en el pecho de este hidalgo de nuestro solar, en quien se puede simbolizar el alma de una raza inextinguible.

No queremos hacer aquí una biografía del marqués de Amposta. Sabemos sus títulos nobilísimos, su talento preclaro, sus condiciones de tacto y caballerosidad, sus condecoraciones y honores, su carrera brillantísima en la diplomacia. ¿Cómo olvidar su paso por la Subsecretaría del ministerio de Estado, después de haber desempeñado importantes cargos en el ministerio y en las Embajadas y Legaciones de nuestro país en el extranjero? ¿Cómo no consignar el éxito de su gestión, en todo momento ardua, como subsecretario, precisamente en los momentos en que España necesitaba mayores valores positivos en las alturas de nuestra diplomacia para ilustrar con su consejo y secundar con su inteligencia la acción de los Gobiernos? ¿Cómo no apuntar su nombramiento de embajador en Austria-Hungría, como reconocimiento de sus aptitudes y recompensa á sus servicios, cargo del cual no llegó á tomar posesión por la desmembración que, al terminar la guerra, sufrió el antiguo Imperio? ¿Cómo no reconocer que ahora su designación para la Embajada en Buenos Aires ha sido la mejor prueba que ha dado el Gobierno de apreciar sus méritos extraordinarios?

Todo esto que, con solo dejar correr nuestra pluma, nos obligaría á llenar muchas cuartillas, es, desde luego, muy interesante. Constituyó una serie de momentos culminantes en la carrera de un hombre prestigioso y significa muchos años de vida dedicados al servicio de la Patria, con la vista puesta siempre en su porvenir.

Pero con ser interesantes esas notas biográficas, susceptibles de desarrollo, del marqués de Amposta, preferimos nosotros hablar de lo que creemos que él representa; de lo que es, como caballero particular, en una palabra.

Eugenio Ferraz —le llamamos así, porque así nos entendemos todos, ¿no es verdad?—es el verdadero tipo del noble español: sobrio y elegante, sin afectaciones; llano, cordial, sin falsedades; franco en todo momento y expansivo con todo el mundo. No digamos que bueno para sus amigos, porque en ese punto habríamos de convenir en que Ferraz es la bondad personificada.

Como buen latino, pone pasión en todo cuanto intenta, cifra ilusiones en todo cuanto emprende y sabe, por tanto, disfrutar las mieles de la esperanza, que apenas si puede ser gustada nunca por temperamentos reposados.

Como buen español, es artista. Aficionado de toda la vida á la música, tiene una cultura especializada

muy grande y su juicio, claro y firme, tiene siempre garantía de acierto. Llevado por esta afición, ha contado y cuenta con la amistad de eminentes compositores y concertistas, que le han distinguido siempre, no sólo como hombre significado en su carrera, sino como verdadera autoridad en cuestiones musicales.

Como buen madrileño, es un antiguo abonado á la Plaza de Toros de Madrid, sin que su afición haya decaído en los últimos tiempos. Ya puede hacer bueno ó mal tiempo: como Eugenio Ferraz se halle en la corte, no hay corrida ni novillada sin que él esté en su localidad. Pero, si como aficionado consecuente



D. Eugenio Ferraz, marqués de Amposta, nuevo embajador de España en la República Argentina.

puede ser conocido, lo que muchos ignoran es que el marqués de Amposta puede ser considerado como el primer crítico taurino de España.

Así como suena, y no hay exageración en lo que aseguramos. No existe quien entienda más que él de toros, de toreros, de lances de lidia, de historia y de suertes del toreo. Si escribiese lo que habla, su firma como crítico sería cotizadísima y sus juicios llevarían la ilusión ó el desencanto á los diestros. Lo que pasa es que Ferraz, que por cierto es un buen escritor, no escribe ni ha escrito públicamente nunca sobre cosas de toros. Se limita á hablar y á exponer sus opiniones siempre afortunadas. Los que le tratan saben bien á qué atenerse sobre éste ó el otro torero sólo con escuchar á este fino y perspicaz diplomático, cuyas dotes de observación, tan necesarias para su carrera, le han servido á maravilla para cultivar, con dominio de la materia, una afición inveterada.

Patriota, pasional, artista y taurófilo, dígasenos si no encarna á nuestra España, desde el momento en que es, además, un ejemplo de honorabilidad é hidalguía y un caso de hombre trabajador, que debe á su esfuerzo, bien secundado, cuanto hoy ha conseguido.

Se dirá que la afición taurina no es necesaria para representar el alma española. Desde luego; pero no cabe duda de que es un aspecto, todo lo discutible que se quiera, de nuestro modo de ser.

Un ilustre literato, D. Francisco Fernández Villegas, que popularizó el seudónimo de Zeda, decía hablando de las corridas de toros que eran de las cosas más serias que en España existían.

«Allí—aseguraba—se cumple lo reglamentado como en ninguna parte. El público está perfectamente enterado de sus derechos y deberes, y exige, por ley de su soberanía, el exacto cumplimiento de aquéllos. La puntualidad para comenzar la fiesta es absoluta. ¡Pobre del presidente que retrase la hora de la salida de las cuadrillas! ¡Y pobre del torero que no intente, por lo menos, cumplir con su deber! Recibirá la inmediata sanción, así como logrará también la rápida recompensa si pone en su trabajo toda su buena voluntad y sus conocimientos.»

Esto afirmaba, perfectamente en serio, un escritor como Villegas, cuya labor castiza y españolísima en el teatro, en la novela y en el periodismo fué en todo momento servidora de altos ideales.

Vemos, pues, en el marqués de Amposta, como aficionado á toros, á la persona que, cumpliendo perfectamente sus deberes, está acostumbrada á saber exigir á los demás que los cumplan; al hombre siempre exacto y siempre justo, que aplaude y castiga según las circunstancias se lo ordenan; al carácter entero, educado en la emoción, que no sabe ser más que sincero.

Claro está que todo esto—compréndase bien—concorre en un distinguidísimo caballero, cuya educación, cuya cultura y cuyo talento le ponen á un nivel moral é intelectual considerablemente elevado.

Pero algo más advertimos en él: sus entusiasmos—¡siempre latino! por la obra hispanoamericana. Constante defensor del estrechamiento de nuestras relaciones con las repúblicas americanas que latan con nuestra sangre y hablan con nuestro idioma, sabrá ser, allá en la luminosa tierra argentina—espléndida en sentimientos—, mensajero de los afectos maternales de España y de las fraternales simpatías de los españoles hacia los pueblos de la gran República.

F. Kaulak.

Representante del alma española, este noble hidalgo—que por un capricho de la suerte tiene la originalidad de poseer en su casa la más rara colección de reproducciones de elefantes, en todos los tamaños y en todas las formas—será en Buenos Aires el embajador que la importancia del cargo merece.

Para los españoles de la Argentina y para los argentinos amantes de España, el nombramiento del marqués de Amposta supone un motivo de franca felicitación.

Nosotros, que por la Argentina, por España y por el ilustre diplomático nos alegramos mucho también, no podemos menos de sentir, egoístamente, la ausencia de Eugenio Ferraz.

G. F. S.

En uno de sus admirables discursos, pronunció D. Antonio Cánovas del Castillo las siguientes palabras:

«...POR LA MADRE Y POR LA PATRIA SIEMPRE, CON RAZÓN Ó SIN RAZÓN...»

Las palabras del estadista insigne no se nos han olvidado ni un momento. Las recordamos hoy, las recordaremos siempre.

Una fiesta brillante en Llodio

Carta del "Duque... Incógnito"

TARDE, pero no con daño, amigo Casal. He dejado de escribirle en los pasados días porque, ¿qué quiere usted? El calor siempre fatiga y quita la ganas de trabajar. Además, á mí eso de coger la pluma y decidirme á redactar cosas que puedan publicarse me infunden cada vez más respeto. Tengo, por otra parte, miedo de que descubran los amigos quién soy, y si esto sucede, entonces sí que se acabó la colaboración.

El otro día Juanito... (bueno, ya se lo diré de palabra), me preguntó si yo era *El Duque incógnito*. Le contesté, como es natural, que no. Y digo «como es natural» porque si le hubiese dicho que sí, entonces el duque ya no era incógnito y sobraban el seudónimo y las cartas.

Tarde, pero no con daño, le escribo hoy, querido Enrique. Y lo hago porque tuve el honor de encontrarme entre los concurrentes á la fiesta de los Urquijo en su palacio de Llodio, y le será interesante que le cuente algo.

Fué, desde luego, una fiesta ideal. Los que asistieron á las de años anteriores aseguraban que como ésta, ninguna. La asistencia de los Reyes le prestó considerable interés. ¡Había que ver cómo estaba el pueblo—ese pueblo de un rincón de Alava que se lo debe todo á los marqueses de Urquijo—, todo alborozado ante la regia visita. Se levantaron arcos de triunfo con dedicatorias entusiastas, y cuando Sus Majestades aparecieron, no quiera usted saber la cantidad de bullicio que se armó: campanas, cohetes, vivas, aplausos. Una acogida, en fin, bien de verdad. Dentro de la espléndida finca ya estaban ultimados los preparativos. Los marqueses de Urquijo saben organizar las cosas con un acierto tan especial que siempre sorprenden con algún nuevo detalle de perfecta organización. Este año, además de lo de años anteriores, había el atractivo de una función en el nuevo teatro.

Recibidos los Reyes por los Urquijo y sus hijos y por el jefe del Gobierno, pronto nos reunimos todos en la terraza del piso bajo, donde se sirvió el almuerzo, en varias mesas preciosamente adornadas. Sentáronse en la de los Reyes, SS. AA. los Infantes D. Carlos y doña Luisa y el Príncipe D. Raniero, la marquesa y el marqués de Urquijo, la marquesa de Jura Real, la marquesa y el marqués de la Scala, la condesa y el conde de Zubiria, D. Alberto Aznar y señora, el presidente del Consejo, D. Eduardo Dato; la condesa del Puerto, el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrecilla; el gobernador civil de Vizcaya, la señora de Olaso y el conde de Urquijo.

En otras mesas se sentaron los restantes invitados, entre los que figuraban, además del Sr. Landecho, del marqués de Loriana, de los marqueses de Bolarque y sus hermanos, de las señoras del diplomático D. José de Landecho, de su hermano D. Adolfo y de sus hermanas políticas, otras muchas personas como la marquesa y el marqués de Yanduri, los condes de Heredia Spínola y sus hijos, conde de Peña Ramiro, señora de Hernández-Crooke, la señorita de Castillo, D. Rafael de Eulate y sus hijos, duquesa y duque de la Victoria, marquesa y marqués de Arriluce de Ibarra, Sres. Benedito, Gandarias, Urquijo (D. J. Manuel y D. Antonio), Medrano, Galíndez, D. Narciso Pérez de Guzmán, D. Darío López y algunos más.

El café lo tomamos bajo la arboleda de los jardines, y á eso de las cuatro nos fuimos al nuevo teatro, cuya sala, de sobria decoración, al estilo español, llenamos bulliciosamente. La embocadura fué lo primero que llamó nuestra atención; no en vano había sido dirigida por Benedito y por José María Urquijo.

Al entrar los Reyes entonaron los Boldi la Marcha

Real. Y cuando todos nos hubimos sentado, comenzó la función con el estreno de *Los cuarenta*, disparate cómico lírico bailable, original el libro de Ramón López Montenegro, y la música de José Luis Lloret. La obra, dividida en cuatro cuadros impresionistas, con prólogo y apoteosis, tenía el siguiente reparto:

Doña Rosa, marquesa de Urquijo; Catalina, marquesa de Bolarque; Irene, María G. M. de Landecho;

mientes en el bosque; cuarto, ¡Arriba el trapo! y apoteosis final.

La obra obtuvo un éxito grandioso y sus autores fueron verdaderamente aclamados. En cuanto á los artistas—artistas y muy artistas—, ¿qué he de decirle? Estuvieron admirables de gracia y de soltura. La marquesa de Urquijo, acertadísima; la de Bolarque y la señora de Landecho, bellísimas, así como Trina Jura-Real, Carmen Eulate y las señoritas de González-Gorbeña, y las cuatro «sílides», hechas unos encantos.

A los aplausos calurosos siguieron las entusiastas felicitaciones—empezando por las de los Reyes—, y terminó la divertida función con el monólogo «El amor», que interpretó su autor, Ramón López Montenegro.

Del teatro nos fuimos al bosque, y allí hubo la correspondiente merienda, seguida de partidas de *bridge* y de tresillo en los salones; después, la comida, servida á más de sesenta comensales y, por último, el baile, con música de Boldi, y al que puso fin un cotillón, que ofreció la nota de un desfile de las parejas cubiertas con kimonos de colores y llevando en la mano largos palos terminados en faroles encendidos.

Para asistir al baile llegaron muchas personas. Puede decirse que se hallaba aquella noche en Llodio toda la sociedad aristocrática de Bilbao y muchas familias de San Sebastián y Biarritz.

Además de las señoras que ya le he dicho, estaban las marquesas de Salamanca, Ariany, Chávarri, Villagodio y Burriel; condesas del Real Aprecio y Cuevas de Vera; vizcondesa de Bahía Honda, señoras y señoritas de Dato, Aguirre, López Dóriga, Arana, Ibarra, Zubiría, Churrua, Lazurtegui, Touquits, Uhagón, Dolagaray, San Ginés, Goyarrola, Pascual de Quinto, Cotoner, Careaga, López-Montenegro, Olloqui, Landecho, Martos, Eulate, Jura Real, Arana, Aznar, Ibarra, Gorbeña y otras. Yo le describiría ahora á usted los trajes de muchas damas; pero, le soy sincero, eran tantas y tan elegantes que temo que mi memoria, ya algo gastada, cometiera algunos errores. Sí recuerdo que la Reina llevaba un elegante traje de gasa color de rosa, con un hermoso collar de perlas y que la Infanta doña Luisa iba de negro; pero no me atrevo á decir más, por si acaso. De lo que sí respondo es de que pocas veces he visto tantas bellezas, tan elegantemente vestidas.

La concurrencia de hombres era, como puede usted suponer, extraordinaria. En primer término figuraba, como ya he dicho, el jefe del Gobierno. Hasta Llodio llegaron los rumores de la importancia política que la gente concedía, por ahí, á la entrevista, en la fiesta, del Rey con Dato. Hasta yo mismo llegué á pensar que esos rumores pudieran tener fundamento y me dediqué á observarlos.

Nada; no hablaron para nada de cosas que no fueran las naturales en una fiesta agradable. En distintas ocasiones se formaron grupos alrededor de Su Majestad, y en ellos se habló de mil cosas; mas para nada de política.

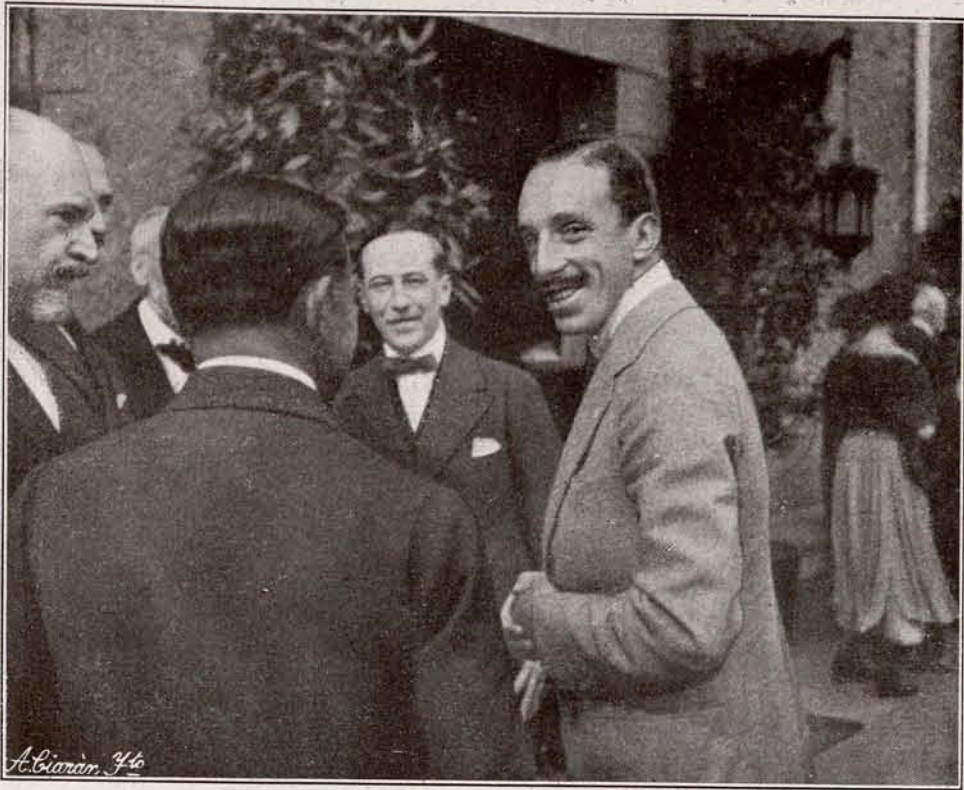
Luego la realidad ha venido á demostrar que no necesitaban Don Alfonso y el presidente del Consejo, aprovechar una asistencia á una fiesta para resolver cuestiones de gobierno.

Ha pasado lo de siempre: se concedió importancia exagerada á esto, á conciencia de que no la tendría.

El baile terminó ya de madrugada. Yo creí que Medrano se dormiría; pero, sí, sí. ¡Está Luis mejor que nunca!

Cuando, con las primeras luces del Sol, atravesábamos los campos de Alava, camino de San Sebastián, aun en mis oídos resonaban los alegres sonos de la orquesta Boldi. Lo malo es que dentro del automóvil no se podía bailar.

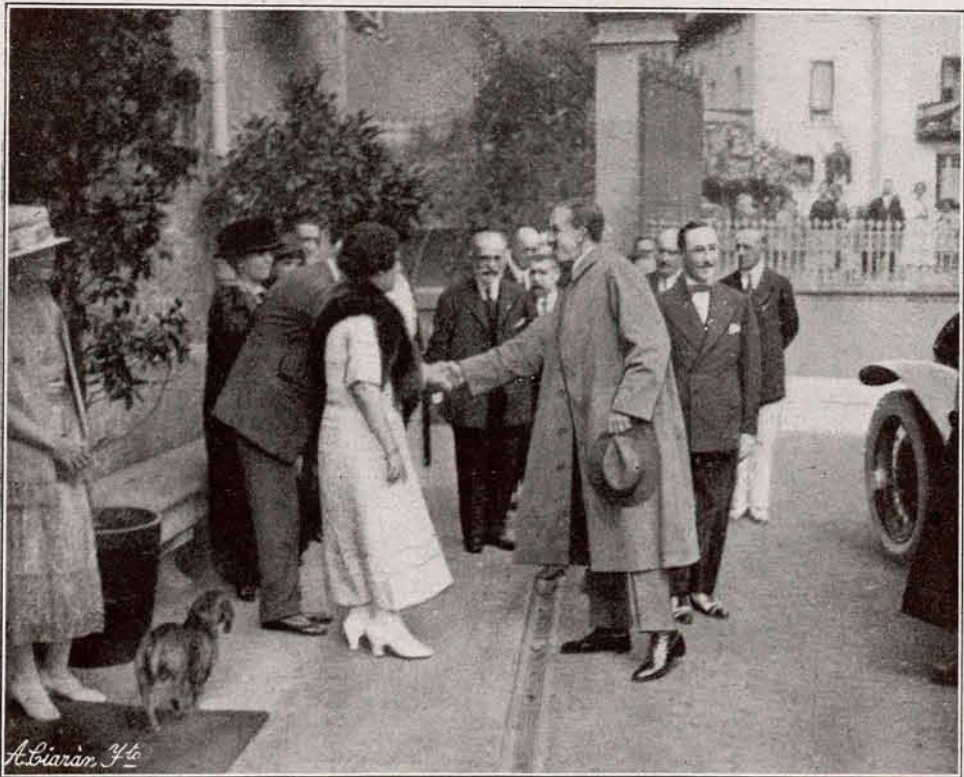
EL DUQUE... INCÓGNITO.



S. M. el Rey en Llodio, conversando con el marqués de Urquijo, el conde de Heredia Spínola, el duque de la Victoria y el Sr. Landecho.

Sílvide primera, Pilar Urquijo; ídem segunda, María Isabel de Urquijo; ídem tercera, Dolores Urquijo; ídem cuarta, María Teresa Urquijo; Don Poli, marqués de Urquijo; Luisito, Luis Medrano; el de las Aleluyas, Adolfo Landecho; Sagibarbillá y un Monologuista, R. López Montenegro.

Aguirre, López Dóriga, Arana, Ibarra, Zubiría, Churrua, Lazurtegui, Touquits, Uhagón, Dolagaray, San Ginés, Goyarrola, Pascual de Quinto, Cotoner, Careaga, López-Montenegro, Olloqui, Landecho, Martos, Eulate, Jura Real, Arana, Aznar, Ibarra, Gorbeña y otras. Yo le describiría ahora á usted los trajes de muchas damas; pero, le soy sincero, eran tantas y tan elegantes que temo que mi memoria, ya algo gastada, cometiera algunos errores. Sí recuerdo que la Reina llevaba un elegante traje de gasa color de rosa, con un hermoso collar de perlas y que la Infanta doña Luisa iba de negro; pero no me atrevo á decir más, por si acaso. De lo que sí respondo es de que pocas veces he visto tantas bellezas, tan elegantemente vestidas.



Don Alfonso XIII despidiéndose de los marqueses de Urquijo, al abandonar el palacio de Llodio.

El *Cuerpo de baile* ejecutó la caricatura de baile ruso «El talismán del caudillo». Se componía de las aristocráticas bellezas marquesa de Bolarque, Carmen Eulate, Trina Jura-Real, Teresa y Angeles González-Gorbeña, y de los jóvenes marqueses de Bolarque, Antonio y José María Urquijo, Carlos é Ignacio González-Gorbeña y Joaquín Eulate.

Los títulos de los cuadros eran: Primero, La casa de los perales; segundo, Una «trouville» en Trouville; tercero, Los bellos dur-

Mundo Mundillo...

PRONTO se celebrará en Palacio la recepción del nuevo embajador de Alemania, barón Ernesto Von Langwerth-Simmerm, de quien ya la Prensa ha dicho que es un distinguido diplomático de carrera.

El nuevo embajador no es enteramente desconocido en nuestro país, pues ha mantenido relaciones con elementos literarios.

Uno de sus ascendientes encontró la muerte, como general en jefe de la Legión alemana, en la batalla de Talavera que se libró en 1809.

Pertenece Von Langwerth á una antigua familia, cuyo origen se remonta á 1680, de la que es jefe. Uno de sus antepasados se hizo célebre como obispo auxiliar de Regensburg, tanto por su acción caritativa y organizadora, como por ser autor del Catecismo *Pauperum*, publicado á mediados del siglo XVIII.

Una dama célebre de la familia fué Enriqueta Carolina, madre del ministro prusiano Freiherr Von Stein, el cual desempeñó un papel muy importante en la guerra de la Independencia de 1812-13.

Von Langwerth es protector de la parroquia católica de Hattenheim, en el Rhin.

Durante la guerra fué director y subsecretario del ministerio de Estado; ocupando el último de dichos cargos, fué á Versalles, pero presentó la dimisión por ser contrario á la aceptación del tratado de paz.

NUEVOS títulos del Reino. Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha anunciado en la *Gaceta* que ha sido solicitada la rehabilitación de los siguientes títulos por las personas que se indican:

D. Alfonso Falcó y de la Gándara, barón de Benifayó, la rehabilitación del título de duque de Nocheza.

D. Ricardo Ortiz de Zugasti y de Uncilla, la del título de duque de Terranova, con grandeza, que dice fué concedido el año 1561.

Doña María del Perpetuo Socorro de Meer y La Puerta, representada por su esposo, D. Luis de Echevarría y Patruño, la del título de conde de Gra.

D. Joaquín de Elío, la del título de marqués de la Lealtad.

D. José de Miguel, en nombre de su esposa, doña Carmen de Saavedra y Rodrigo, la del título de barón de Ayodar.

D. Antonio de Saavedra y Rodrigo, vizconde de Santa Clara de Avedillo, la del título de barón de Canet de Berenguer.

LOS condes de la Algaida han celebrado en su hacienda de Pino Real el 44 aniversario de su casamiento.

No hay que decir que todo el personal de la finca felicitó al feliz y dichoso matrimonio, y que el general y la generala Casanova obsequiaron espléndidamente á cuantos se unieron á su contento.

Música, baile, función religiosa y la presencia de los niños de las escuelas fundadas por los condes de Algaida, que entonaron cantos patrióticos, fueron las notas más salientes de la fiesta íntima con que los condes conmemoraron el feliz aniversario de su matrimonio.

Y se adivina cómo las pobres gentes lugareñas dijeron, de corazón, al despedirse: ¡Que cumplan muchos, señores amos!

UNA buena noticia: con toda felicidad ha dado á luz una niña, muy hermosa, en Pontevedra, la condesa de Creixell. El bautizo de la recién nacida ha sido allí un grato suceso.

Fuó madrina la esposa del ministro de la Gobernación, condesa de Bugallal, y en su nombre su hija la señora de Fernández Barrón. El padrino fué Su Alteza el Infante D. Alfonso de Borbón, representado por el ex alcalde de Madrid D. Eduardo Vincenti.

EN el convento de Religiosas Reparadoras, de Sevilla, ha tomado el hábito de esta Orden la señorita María Luisa de Castillejo y Vall, condesa de Fuente Saúco.

Para asistir á la ceremonia habían acudido á la capital andaluza la condesa viuda de Floridablanca y sus hijas, la abuela de la nueva religiosa, marquesa de la Cañada, y sus tíos los marqueses de Valdeflores y Montefuerte.

LA estancia entre nosotros del ilustre periodista mejicano, enviado extraordinario de su nación, D. Félix Palavicini, ha dado ocasión para que nuevamente hayan podido evidenciarse la cordialidad de relaciones existentes entre nuestro país y las Repúblicas latinas de América.

El Sr. Palavicini ha sido objeto de numerosos actos de homenaje, merecido tributo de simpatía á Méjico y de admiración hacia el eminente escritor que supo fundar el gran diario *El Universal*, honra de la Prensa mundial.

En todos estos actos, el Sr. Palavicini afirmó su fe en el poderoso influjo de nuestra raza, expresando su convencimiento de que en España está el eje fundamental de los destinos futuros de la América española.

DE una novia á su novio:

Mira, cuando nos casemos, yo quiero que los dulces de la boda sean de *La Duquesita* (Fernando VI, 2) y vayan en esos sortijeros de alabastro que *La Duquesita* ha puesto de moda.

OTRA nota interesante para las relaciones hispano-americanas es el viaje del Infante D. Fernando, en representación de nuestro Rey, á las fiestas del Centenario de Magallanes, en Chile.

Va el Infante llevando la más hermosa misión: la de expresar á nuestros hermanos de América todo nuestro cariño, todos nuestros deseos de que alcancen vida próspera.

Con S. A. van eminentes personalidades, entre las que figura el representante de una de las más nobles casas españolas: el duque del Arco, primogénito de los marqueses de la Mina y nieto de la duquesa de Fernán Núñez.

Hacemos fervientes votos porque el viaje sea para los ilustres excursionistas una serie continuada de satisfacciones y venturas.

SE han inaugurado en el Hotel Ritz los tes de moda.

¿Será preciso decir que el domingo último se vió el aristocrático Hotel animadísimo, como en los mejores días de invierno?

Los tes del Ritz, por la distinción de las personas que congregan y por la exquisitez con que están servidos, tienen para el mundo elegante una sugestión especial.

Se presenta, pues, una temporada brillantísima para el Ritz, en donde todo espíritu selecto y cultivado halla siempre su apropiado lugar.

EN Bilbao se celebró recientemente una aristocrática comida en el Club Marítimo del Abra, para festejar los triunfos obtenidos en los últimos partidos de *tennis*.

Se congregaron, alrededor de numerosas mesas preciosamente adornadas, unas trescientas personas, pertenecientes á la sociedad bilbaína y á la colonia, formada por familias distinguidas que se hallaban allí pasando el final del verano.

El organizador, Sr. Arana, presidente del Club, fué muy felicitado. Después de la comida la jente joven se divirtió á sus anchas bailando á los sonos de la notable orquesta de Boldi.

También en Bilbao y en la magnífica residencia de los condes de Zubiría se ha celebrado otra fiesta que ha ofrecido en encanto de tener por marco una de las más artísticas residencias bilbaínas. Cuadros de Lucas, de Bartelet y de Casiers, y multitud de muebles y objetos artísticos hablan bien elocuentemente del buen gusto de los dueños de la casa.

Consistió la fiesta en un almuerzo seguido de baile, á cargo, asimismo, de los Boldi.

Concurrieron, entre otras distinguidas personas, la condesa y el conde de Heredia-Spínola, con su hija Angustias y su sobrino el marqués de Alava; la marquesa y el marqués de Urquijo, con su primogénito el marqués de Lorian, y sus hermanos Fernando, Estanislao y Santiago; el conde de Monteblanco, la marquesa y el marqués de Burriel, la marquesa y el marqués de Triano, los Sres. de Olaso, la señora de Careaga (D. Enrique), los Sres. de Zubiría (D. Luciano), la marquesa y el marqués de Yanduri—hermanos de los dueños de la casa—, la marquesa y el marqués de Arriluce de Ibarra, la baronesa de Novelda, los Sres. de Arceche (D. Julio), los Sres. de Zubiría (don José María), D. Vicente y D. Joaquín Eulate y la señorita Carmen de Eulate, la señorita de Tordesillas, hija de los condes de Patilla; la señora y señorita de Chapar, señoritas de Aguirre, Aznar, Arceche y Poveda, y Sres. Ibarra y Oriol, Aguilera (D. Enrique), Benedito, Gabelo, Eulate (D. Rafael), Aznar (don Emilio), Medrano, Galíndez y Zubiría (D. Alfonso).

La fiesta resultó brillantísima.

Notas de pésame

EN París ha fallecido D. José Xifré Hamel, persona conocidísima y muy estimada en la sociedad madrileña.

Estaba casado con doña María Chacón y Silva, marquesa de Isasi y condesa de Campo Alegre, de la casa de Santa Cruz, de la que tuvo tres hijas; doña María, viuda del conde de Fontanar, doña Carmen y doña Mercedes.

Son sus hermanos políticos los condes de Aybar y de Villamarciel y los señores de Brossons.

El nombre del señor Xifré fué muy popular en Madrid por haber hecho construir el palacio árabe del Paseo del Prado, actualmente propiedad del duque del Infantado.

Reciba la distinguida familia del finado nuestro pésame más sentido.

HA muerto en Madrid, á avanzada edad, la señora doña Rosa Bermejo, viuda de Bonafós, madre del interventor general de Guerra D. José Bonafós.

A éste y á toda su familia enviamos el testimonio de nuestro dolor.

DE Córdoba nos comunican una triste noticia.

En aquella hermosa ciudad, donde residía, ha fallecido la distinguida señora doña María de Araceli Alvarez de Sotomayor y Jurado, marquesa viuda de las Escalonías.

La finada pertenecía á una de las familias de la aristocracia andaluza y era hermana del conde de Hust.

Durante su juventud figuró mucho en la buena sociedad cordobesa, entre la que disfrutaba de grandes afectos y simpatías.

Enviamos á sus hijos y al resto de la familia nuestro cariñoso pésame.

PERO no acaban las desgracias.

En Madrid ha muerto el respetable señor don Antonio Careaga de la Quintana, persona que gozaba de generales simpatías entre la sociedad de Madrid.

Hermanos suyos son el conde de Cadagua, distinguido diplomático que fué embajador de España en la República Argentina, y los señores de Ibarra (don José Antonio), Arceche (don Francisco) y García (don Roque).

La conducción del cadáver del señor Careaga al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena constituyó una sentidísima manifestación de duelo.

Descanse en paz el finado y reciba su familia la expresión de nuestro sentimiento.

TAMBIÉN ha fallecido D. José Alvarez y Fernández Uria, persona que había sabido granjearse generales simpatías.

A su distinguida familia, y especialmente á su hermano político el diputado á Cortes D. Emilio González Llana, enviamos la sincera expresión de nuestro pésame.

POR último, ha muerto, en Madrid también, el general D. Luis Mayorga Rosa, distinguido militar, que se hallaba en posesión de muchas recompensas por méritos de guerra. Acompañamos á su familia en su justa pena.

Muchas veces hemos estado preocupados. Nada ha podido distraernos. Y ha llegado un chiquillo á nuestro lado, se ha sentado sobre nuestras rodillas y... nos ha hecho reír. Es el poder de la inocencia y del candor, que es el mayor poder de todos.

* * *

Juntamente con el nombre de madre enseñadle á vuestros hijos á pronunciar el nombre de España.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

LA OPINION DE LA CONDESA

En una de las más bellas estancias de la suntuosa mansión que habita la hermosa condesa de... Tres Estrellas, discutían con calor la condesa y el doctor don Luis de... ¡Por vida de! ¡Si lo se!

Si es persona muy notoria, joven, alto, distinguido. ¡Qué demontre de memoria! No doy con el apellido. Bueno. Lo diré otro día. Pero, en fin, el caso era que la condesa decía al doctor de esta manera:

—Sofismas y no razones con que tú sacas de quicio las cuestiones, porque partes de un perjuicio como decís los varones; y aunque en tono sentencioso digas que el hombre y el oso que el más feo es más hermoso, pese a refrán anticuado, que, por rancio, está mandado recoger; yo no creo en eso de ningún modo, porque el hombre, el oso y todo, cuanto más feo... ¡más feo!

Claro que esta opinión mía no despierta en mí la idea de querer que el hombre sea... ¡vamos! una monería.

No, Luisito; no quiero el hombre bonito. Pero puede ser gentil de los pies a la cabeza porque existe una belleza varonil.

No sonrías con desdén ni te escurras, que te atrapo. ¡Si tú lo piensas también!

¡Si a ti te encanta ser guapo!

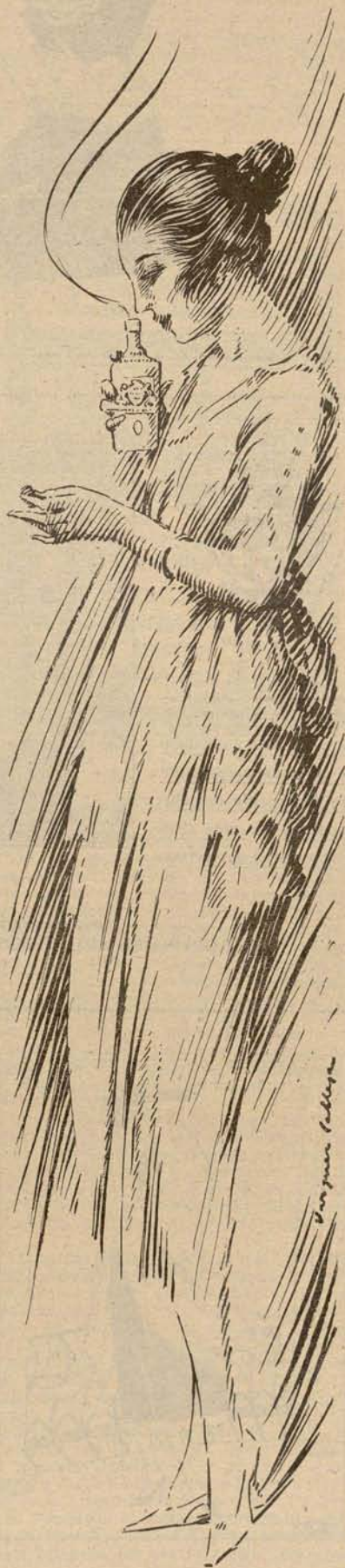
¿Imaginaciones mías?

No lo imagino, lo veo; ¡pues bonito te pondrías si creyeras que eras feo!

¡Con lo orgulloso que eres!

¿Por qué lo hemos de negar?

Los hombres y las mujeres deseamos agradar.



Muchas razones concretas pudiéramos aducir; tú te gastas en vestir una porción de pesetas, pues no te es indiferente, sino muy interesante, el que te encuentre la gente distinguido y elegante. Domas tu genio impetuoso y empleas un tono afable para resultar amable. Procuras, muy cuidadoso, hacer tu charla ingeniosa, que yo con encanto escucho, y hasta hueles bien, que es cosa que yo te agradezco mucho. Te lo digo en serio, sí, tú nunca vienes aquí sin librarte del olor a yodoformo traidor que tu profesión pregona, a tabaco y a persona, ¡que es muchísimo peor!

Siendo todos nuestros gustos de los hombres conocidos, ¿por qué han de ser tan injustos y tan desagradecidos?

¡No hay derecho! Y no habrá quien me pruebe que esto es legal.

¡Nosotras a oleros bien!

¡Vosotros a oleros mal!

¡No por Dios! Todo mortal cuando halagarnos pretenda, es necesario que atienda al aseo personal, sin que tema ser tachado por nadie de afeminado, por usar con la prudencia y proporción que merecen los productos que te ofrecen los progresos de la ciencia. Felizmente, según me ha dicho el gerente de FLORALIA, va en creciente el número de varones que emplean constantemente sus últimas creaciones, rompiendo con la rutina de oler mal, con preferencia especial por el jabón, el ron-quina, exentol y sudoral.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

Refrescan el cutis y lo matizan de una manera perfecta los impalpables y adherentes polvos de arroz

FLORES DEL CAMPO

Por su aroma exquisito y duradero y sus condiciones antisépticas, no tiene rival la deliciosa colonia

FLORES DEL CAMPO

Muebles de lujo. Muebles de estio
 Muebles para despachos y oficinas
 Antigüedades. Linoleum

Palacio u Hotel de Ventas

Atocha, 34

Madrid



Guardamuebles

Muebles de ocasión. Entrada libre



New England

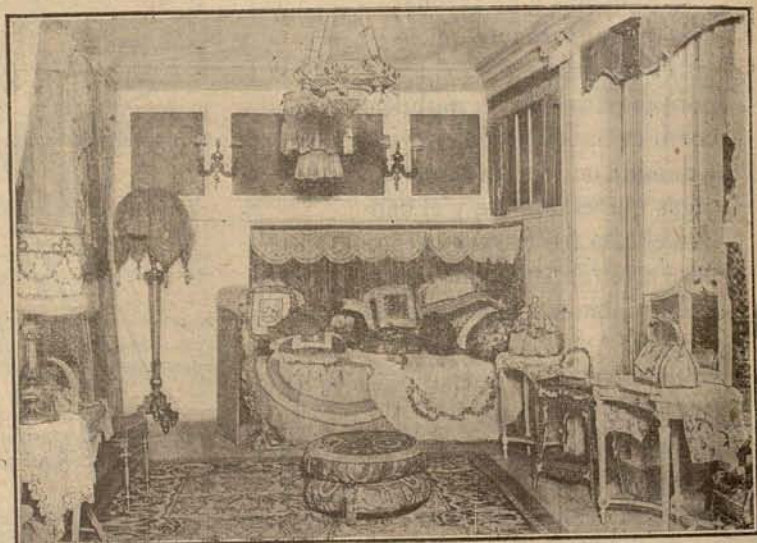
Corbatas
 Medias de seda
 Camisería
 Objetos de Arte
 y
 Fantasía

Madrid

Carrera de San Jerónimo, 29



En esta Casa se exponen
 siempre en sus instala-
 ciones del piso entresuelo
 las últimas creaciones
 para decoración de habi-
 taciones y las más altas
 novedades en tapicerías.

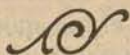


Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en
 CORTINAJES ARTISTICOS, ALMOHADONES FLAFONIERS,
 etc., etc.

Luis Vinardell

Azulejos y Mosaicos
 Pavimentos
 Cuartos de baño
 Aparatos sanitarios



Exposición:

Alcalá, n.º 12. - Madrid



Alesanco

Periferia :: Novedades
 Géneros de Punto
 Venta y Exposición:
 Carretas, 6

EL REGIMIENTO DE LAS ORDENES MILITARES

En Estella se ha celebrado un acto patriótico inolvidable: la entrega por S. M. el Rey de la bandera del Regimiento de las Ordenes Militares, que ha adquirido nueva vida.

En aquella ceremonia se pronunciaron discursos que, por su alteza de miras y su elocuencia, merecen la mayor difusión.

Uno fué el del duque del Infantado, como Presidente del Consejo de las Ordenes. El otro fué de D. Alfonso XIII.

Dijo así el duque del Infantado, marqués de Santillana:

«Señor:

«La presidencia de su Consejo de Ordenes, con que fui inmerecidamente honrado por Vuestra Majestad, me impone en este momento la obligación de llevar la voz de las Ordenes de Santiago, Alcántara y Montesa para rendir a Vuestra Majestad el tributo de nuestro agradecimiento por la nueva prueba de estimación recibida al restaurar, en reciente decreto, este Regimiento de Infantería de las Ordenes Militares, cuyo nombre y escudo forman las cuatro cruces que lleva siempre Vuestra Majestad sobre su corazón.

«Dos páginas, quizá las más gloriosas, se han escrito en la Historia de España con la sangre derramada por los mártires que pelearon en los campos de batalla a la sombra de los brazos de esas nobilísimas cruces. Estas páginas son: la guerra de la Reconquista, en que sacudimos el yugo de los hijos de Mahoma, y la guerra de la Independencia, en que humillamos el hasta entonces victorioso orgullo de Napoleón.

«Las Ordenes Militares, que por el carácter permanente que las dió su disciplina religiosa, vinieron a ser fuente y origen de los ejércitos nacionales modernos, fueron los más poderosos auxiliares de que se valieron nuestros Monarcas para lograr, de victoria en victoria, siempre al grito de guerra de Santiago, la redención de nuestro suelo patrio, profanado durante tantos siglos por la media luna hasta el día feliz en que se eclipsó totalmente cuando en Granada, en la Torre de la Vela, ondeó lleno de luz el estandarte del Apóstol junto al de los Soberanos de Castilla y de Aragón, a ambos lados de la cruz del Redentor.

«Y si desde ese momento, cumplida su misión, tantas veces secular, y vendida para sufragar los gastos de las campañas de Túnez y de Argel, buena parte de sus encomiendas, cesó su esfuerzo colectivo, el valor y el mérito quedaron vinculados de tal modo en los caballeros de las Ordenes, que sus cruces fueron heroísmo en aquellos capitanes que se llamaron García de Paredes, Gonzalo de Córdoba, Hernán Cortés, Pizarro, Alvarado, Tendilla, Leiva, Santa Cruz, Spínola, Gravina, Alvarez, Palafox; sus cruces iluminaron la inspiración en las frentes de Calderón, Queve-

do, Velázquez, Saavedra Fajardo, Cadalso-Ulloa, Alcalá Galiano, Lovellanos, Ivan Falcó, sus cruces brillaron en las cimas del poder en D. Alvaro de Luna, Requesens, Lerma, Olivares, Rodrigo Calderón, marqués de la Ensenada, y más altas aún, cuando subieron a los altares abraza-



das a la santidad de Francisco de Borja y de Luis Gonzaga.

«Llegado el momento en que la organización de los ejércitos modernos fué incompatible con la de estas milicias, las Ordenes no volvieron la espalda a sus deberes mientras para cumplirlos contaron con bienes propios, y cuando en 1793 el rey D. Carlos IV, para defender la Patria contra la invasión francesa, llamó en su auxilio a sus pueblos y a los grandes, al igual que alguno de éstos, el Consejo de las Ordenes, presidido por el duque de Híjar, caballero de Santiago, creó el Regimiento de las Ordenes Militares, bajo el mando honorario perpetuo del presidente del Consejo y el efectivo del duque de Arión, hijo del de Medinaceli, caballero de Santiago, armándolo, municionándolo y sosteniéndolo con las rentas de las Ordenes.

«En aquel año recibe este Regimiento su bautismo de sangre peleando en el Rosellón contra los franceses, a los que combate luego en Navarra y Guipúzcoa; lucha contra los ingleses en 1796, en 1799 los bate en La Coruña, contra ellos defiende Cadiz, y a las órdenes del marqués del Socorro, en unión de las tropas francesas, invade Portugal.

«En la batalla de Bailén se señala tan gloriosamente, que de 3.500 pierde 600 soldados y 10 oficiales, siendo recibido en Madrid entre aclamaciones a su paso para Uclés, llegando casi a extinguirse en Sierra Morena, donde, en sublime acto de indisciplina, negándose a acatar la orden que, en vista de la superioridad numérica del enemigo, le da el general Vigodet, prefiere a la retirada la muerte, de la que sólo escapan 30 hombres.

«Reorganizase y defiende Cádiz en 1811, lucha en Chiclana con tal denueño, que el mariscal Soult le honra prohibiendo se dé cuartel a sus oficiales, y desde Cádiz atraviesa de Sur a Norte la Península, sembrándola de laureles en Pancorbo y en Pamplona, y forzando formidables barreras del Pirineo, bloquea Bayona, terminando así esta campaña, tan henchida de proezas, que

por ellas recibe el Regimiento singular y honroso sobrenombre de «defensor de la fe y de la ley».

«Pero no es sólo Europa testigo de su valor. Embarcado en 1895 para defender la integridad nacional en Méjico, sostiene el honor de nuestra bandera peleando contra los insurrectos, hasta que en 1821 el virrey rinde la capital y ordena a las tropas la entrega de las armas al anemigo, humillación por la que el Regimiento no quiere pasar. Sale de Méjico, es perseguido por las tropas de Iturbide, y sólo se rinde cuando, disparado el último cartucho, es hecho prisionero. Embarcado para España y envuelto en los azares de las luchas internas de aquellos tiempos, por haber combatido el absolutismo, es extinguido en 1823, desde cuya fecha, los caballeros de las Ordenes han deseado ardientemente su restauración.

«Vuestra Majestad, como el primer caballero de las Ordenes, sintiendo quizá más que ninguno este deseo, en un acto de real generosidad, que no olvidaremos nunca, se ha dignado dar de nuevo vida a este Regimiento.

«Bien quisieran las Ordenes contribuir, como en otros tiempos, a sostenerle; pero por una parte la estructura moderna de las leyes, y por otra parte la privación de sus cuantiosos bienes por las leyes desamortizadoras, reducen, bien a su pesar, los deseos del Consejo a esta muestra de cariñosa compenetración; a la ofrenda de esta bandera, que pongo en las reales manos de Vuestra Majestad, para que, al aceptarla y entregarla al Regimiento, adquieran mayor realce las glorias que ella simboliza.

«Y vosotros, dignos jefes, oficiales y soldados, que la habéis de guardar, no la rindáis nunca; imitad el ejemplo de aquel Villanueva, teniente abanderado de este Regimiento, que en 1813 purificó las manchadas márgenes del Guadalete, cuando, habiendo perdido y recobrado por dos veces su bandera, y herido de muerte, evitó que le fuera arrebatada envolviéndola en su propio cuerpo, que así tuvo el más glorioso de los sudarios.

«Acordáos siempre, en la paz como en la guerra, de nuestro antiguo sobrenombre; «defensor de la fe y de ley», y cuando la veáis ondear al frente de vuestras filas, escuchad lo que os dice con sus emblemas y colores:

«Con sus cruces os dice: ¡Dios!

«Con sus colores os dice: ¡Patria!

«Con el escudo bordado en su centro os dice: ¡Rey!»

El Soberano español se expresó en los siguientes términos:

«Soldados del 77: Esta bandera que os entrego hoy es el símbolo glorioso de un regimiento que hace cien años desapareció, pero que hoy vuelve a nacer.

«¿Sabéis por qué vuelve a nacer? Porque es preciso procurar que siga España siendo la que fué, para que el mismo fuego sagrado os encienda y para que cuando veáis en algunas regiones, por desdicha, movimientos pasionales que pretendan anteponer el cariño a la Patria chica al que la Patria grande merece, los colores brillantes de esta bandera proclamen que tales extravíos no han de empañarlos, porque cuando de defender a España se trate, no habrá entre nosotros más que un solo sentimiento y un solo impulso, como es una y santa nuestra bandera.

«Mi coronel: Recibidla, que estoy seguro de que por vestir el uniforme sabréis con vuestras fuerzas del Regimiento de Ordenes Militares hacerlos siempre digno de mi Infantería y de nuestra España.»

Ambos discursos fueron acogidos con ovaciones entusiastas y con vivas a España y al Rey.

LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

Vestidos

Abrigos

Blusas

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos.

Casa Ramos-Izquierdo

TROUSSEAUX - LAYETTES - LINGERIE

Plaza de Alonso Martínez, 2

Teléfono J. 141

MADRID

VIAJE REDONDO

(HISTORICO)

En las columnas de *El Debate* brilla con gran frecuencia el ingenio de D. Juan Muñoz Pabón. Sus crónicas, sus cuentos, sus relatos, tienen centenares, miles de lectores.

En el trabajo que a continuación os ofrecemos deja correr el ilustre escritor su sano humorismo. Pasaréis un buen rato si lo hacéis:

I

—Mira, Mamerto, que tanto ganar, porque lo estás ganando como tierra (ya ves el último balance la milada de duros que ha arrojado más que el año anterior), tanto ganar—vuelvo a decir—y tan poco disfrutar de lo que una tiene, es hasta un contradiós, pero muy regrandísimo. Eso de estar en el mundo por sólo la comida, se queda para los perros.

Lo que toca este otoño me tienes que llevar por ahí, a ver mundo y a lucir lo que una tiene. ¿Para qué quiere una el montón de vestidos que me hice para la temporada de primavera (lo cual que se me quedaron por estrenar dos o tres, porque no son más que de teatro y tu ataque de erisipela nos estropeó la temporada de ópera), ni para qué sirven las alhajas que una tiene, si no se las pone, porque los anillos, que es lo único que me pongo a diario, no los conceptúo yo como alhajas? Dónde está un «pendentif» y una «riviere»... Así es que, aunque no sea más que para desquitarles lo que han costado, debiéramos irnos por ahí, a unas aguas medicinales cualesquiera, que se luce mucho más que en las playas y puertos; pues por lo mismo que en los balnearios hay menos diversiones, se hace entre los agüistas más vida de salón y se viste una más para comer, que dicen las de Fresneda que es un horror el lujazo que hay en aquel Cestona.

Gracias a Dios, ni tú ni yo, ni la niña, padecemos de nada. Pero, por lo mismo que no padecemos lo más mínimo, tenemos gusto para sacarle el jugo a nuestra posición. Y aunque no tomemos las aguas, siquiera vemos gente y mundo y nos hacemos de relaciones con gente «bien».

En Sevilla, ya lo estás viendo. Por más que me he metido en el Ropero de Santa Victoria, en la Gota de Leche, en la Cruz Roja y en la Fiesta de la Flor, aquí no sale una de «la de López». Y en cuanto la exprimen a una como al limón, ya le están dando de lado en todas partes, y lo mismo

es verla a una en la iglesia o en el paseo que hacer como que no la conocen, después de haberle sacado a una las entrañas dos horas antes. Y a mí no me vayas tú a llevar a Marmolejo, que está ahí a un paso y van las de Pumarega; ni a Lanjarón, que está ahí en la provincia de Granada y van hasta los guardas de Consumos, si a mano viene. A mí me llevas tú a Cestona, o a Sobrón, o a Mondáriz, o a Betelu... ¡a la casa santa de Jerusalén!, donde no la conozca a una ninguna hambrona de por aquí, para mandarle postales a todo el mundo (si acaso que las escriba la niña, que tiene mejor ortografía que nosotros, y luego la letra picuda, que tan bonito hace y que yo no sé lo que yo daría por una letra así); con eso, si nos tropezábamos por ahí con alguien conocido, verían dónde estábamos y cómo estábamos...

Lo primero que vas a hacer es quitarte el bigote, como Gorostiaga, que ahí le tienes hecho un yanqui desde que se lo quitó, que cualquiera diría que es de Bodullos...; te compras tu monóculo, aunque sea de cristal corriente, y adivina si es de necesidad absoluta para poder distinguir los dedos de la mano, si es sólo por elegancia... Yo ya tengo ahí mis buenos impertinentes, que aunque no los necesito para nada, siempre me han gustado mucho, y además, que se lucen mucho las sortijas.

Y nada de kilométricos, ni de cursilerías. Nos vamos en nuestro «auto», que para eso lo tenemos, gracias a Dios. Llegamos a nuestras aguas. Estamos allí el tiempo que nos pida el cuerpo, haciendo vida de príncipes, y cuando «hayamos» lucido todo lo que llevemos, o nos «aburramos», nos vamos a otro balneario, a empezar por el debut y a rematar con el beneficio, como las compañías dramáticas.

Si, hijo de mi alma. Todo no ha de ser soplarle a la humanidad harina de habas y alverjones por de trigo puro, y bueno es que lo que hemos ganado con tanta exposición (acuérdate de que si no es porque el gobernador también estaba pringado, te menten en la cárcel), le disfrutemos en paz y gracia de Dios.

A la niña ya se lo he dicho: que lo primero que tiene que llevarse es el acordeón, que aunque parezca un instrumento de tres al cuarto, ella lo toca muy bien, y ya sabes lo que le dijo Bustamante, cuando la oyó tocar: que era el Sarasua (¿Sarasate?) del acordeón. De modo que aunque

también se lleve la guitarra para si hay quien la acompañe con la bandurria, lo que es el acordeón se lo tiene que llevar.

II

Un hotel, como todos los grandes hoteles de todos los balnearios elegantes.

Los agüistas, formando animados grupos en el vestíbulo, dialogan vivamente, haciendo conjeturas y comentarios de los que acaban de llegar de la estación, pues la temporada está en todo su apogeo.

Un «auto», como de veinticinco mil pesetas, se ha detenido ante la escalinata.

Los ocupantes—un matrimonio con mucho guardapolvo y muchas gafas, y una joven—empiezan a entregar a los criados del hotel maletas y cabás, cestas y termos...

El dueño del balneario, todo alarmado, al ver formando parte del equipaje un acordeón y una guitarra enfundada:

—Oiga, Ledesma (el portero del hotel). ¡Corra y diga a esos artistas que tengo prohibidos los conciertos! Si acaso, gratifíquelos. Pero que se vayan con la música a otra parte.

JUAN F. MUÑOZ PABÓN.

UN RINCON DE SEVILLA

En una angosta calleja se ve la típica reja de puro estilo español, un viejo dosel de teja, una Virgen y un farol. En la reja hay muchas flores, en el cielo mucho sol y cantan los ruiseñores.

◆◆◆

Es de noche, y en la reja está la feliz pareja de la hermosa sevillana y el galán que la corteja. Se oye una copla lejana, la pareja habla de amores, la luna da en la ventana y el ambiente huele a flores.

◆◆◆

¡Cuántas bellezas encierra, y cuántísima poesía la benditísima tierra que se llama Andalucía!

MATILDE RIBOT DE MONTENEGRO.

SIUL y PRAST

Fotografía Artística
Carrera de San Jerónimo, 29

Ampliaciones

Reproducciones

Composiciones

Nicolás Martín

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.

ARENAL, 14

Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

Bombones selectos ◆ Marrons glacée

Caramelos finos

CAJAS PARA BODAS

SERRANO, 28

Morfeaux

LINGERIE FINE ET DE LUXE

ROBES CHAPEAUX MANTEAUX

Marqués del Duero, 3 - MADRID - Teléf. S. 163
Sucursal en S. SEBASTIAN. - San Martín, 55

Mamá

cómprame los cuentos Lilibut en colores ilustrados por los mejores dibujantes humoristas. 5 céntimos uno.

Enviando 1,50 a Editorial Rivadeneyra, Paseo de San Vicente, 20, se remiten los 24 publicados. También acaba de publicarse la Serie Velázquez, método simplificado de dibujo por «Kari-Kato» ocho cuadernos a 15 céntimos uno, y la Serie Mignon, ocho cuadernos a 10 céntimos.

De venta librería Pueyo, Arenal, 6 y «Asor» Preciados, 33.

London House

IMPERMEABLES - GABANES - PARAGUAS
BASTONES - CAMISAS - GUANTES - CORBATAS
TODO INGLES - CHALECOS - TODO INGLES

Preciados, 11. - MADRID.

MARTINI

AUTOMOVILES DE FABRICACIÓN SUIZA

M. SANCHO

ZURBANO, 52 - MADRID

M. SANCHO

HUPMOBIL

AUTOMOVILES

ZURBANO, 52 - MADRID